

MADRE M. ESTANISLAO PERNIER
5ª Superiora general
de las Hijas de María Inmaculada- Marianistas
(1827 – 1907)

Por Sor Mª Luce Baillet, fmi

Servicio de Publicaciones Marianistas
2011

PRÓLOGO

Gracias a las investigaciones de Sor Marie-Luce Baillet en nuestros archivos, tengo de nuevo la alegría de presentaros unas hermosas páginas de la historia de nuestra Congregación. Vais a descubrir la vida de la Madre M. Estanislao PERNIER, 5ª Superiora General.

Como dice Sor Marie-Luce en su introducción, al escribir la vida de la Madre María José de Casteras y después la de la Madre Matilde Pouilh, le ha venido el deseo de ofrecernos la vida de las siete primeras Superiores generales de la Congregación. Todavía tiene muchos documentos que investigar... Yo le agradezco sinceramente este excelente trabajo, que nos pone en contacto más estrecho con las que nos han precedido. Además ser testigos del modo que la Congregación ha afrontado las horas oscuras de la historia y cómo ha sobrevivido en ellas es fuente de esperanza para el futuro y da fuerza en la prueba. El Señor y María no han abandonado ni abandonarán la obra que han suscitado.

Estoy convencida de que leeréis con alegría y gozo esta vida de la Madre M. Estanislao. Es una mujer que se muestra muy entusiasta desde sus inicios en la vida religiosa. Es una religiosa que ha puesto a Cristo en el centro de su vida y nos invita constantemente a cultivar el espíritu de fe, la oración, una oración que debe traducirse concretamente en la vida cotidiana. Por encima de todo es una marianista para quien la alianza con María no es una mera palabra. No se encuentra la palabra "alianza" en sus escritos, pero sus circulares nos hacen descubrir todo lo que significaba María en su vida, cómo trataba de encarnar sus virtudes en lo cotidiano y cómo animaba a sus hijas, en particular a las superiores, a hacer lo mismo.

¿Cómo obraría María? ¿Miramos realmente a María como nuestra Madre? ¿Procuramos parecernos a Ella? ¿Vivimos con Ella a lo largo de nuestros días?

La Superiora es la representante de la Virgen María, su mediadora ante el Padre. Su autoridad es la de una Madre. Ama a cada miembro de la comunidad como una madre de familia, porque las recibe de Dios. Cualesquiera que sean sus defectos o sus cualidades, ella las ama con solicitud.

Y cuando, al principio del siglo XX el horizonte se oscurece con las leyes laicas y su puesta en vigor hace pensar en el exilio, invita también a encontrar refugio en la Virgen María:

Somos como niños: asustadas por los rumores que circulan, inquietas por las incertidumbres del porvenir, no tenemos más recurso ni más seguridad que la protección todopoderosa de nuestra Madre celestial. Tenemos que buscar en ella un refugio que nadie nos podrá arrebatarnos.

A lo largo de la lectura encontraréis muchos rasgos de la Madre Adela y de la Madre María José de Casteras. Esta última, que era Superiora general cuando la Madre M. Estanislao comenzó a asumir responsabilidades en el campo de la educación, le dio consejos que ella supo aprovechar. Equilibrio entre lo humano y lo espiritual, insistencia en el espíritu de familia, en la aceptación de la voluntad de Dios, de la cruz cuando se presenta, entrega total de sí misma a la misión, son rasgos que heredó y, a su vez, supo transmitir a sus hermanas.

Estoy segura de que saborearéis las últimas recomendaciones que dirige a sus hermanas y que hoy podemos acoger como dirigidas a nosotras:

Mis queridas hermanas, os recomiendo una gran devoción a la Virgen. Ella es vuestra Madre, amadla, confíaos a Ella en todas vuestras dificultades, recurrid a menudo a Ella con confianza filial; tened un celo ardiente por la gloria de Dios dedicándoos enteramente a su servicio; amaos entre vosotras con una gran caridad. Que ninguna hiera a sus hermanas ni con sus palabras ni con su conducta. Pido a María que repare todo lo que yo no he hecho en este punto. Que nos perdonemos todo. María Teresa – volviéndose hacia ella – prométame que esta noche reunirá a toda la comunidad para que todas se abracen y se perdonen el mal que se hayan podido hacer.

Una vez más, gracias a Sor Marie-Luce por darnos a conocer a la Madre M. Estanislao Pernier. Que su ejemplo nos anime y nos estimule en nuestra respuesta a la llamada de Cristo en alianza con María. ¡Buena lectura!

Sor Marie-Joëlle BEC
Superiora general, fmi

INTRODUCCIÓN

En la serie de vidas de las primeras Superiores generales de la Congregación, publicamos hoy la vida de la Madre M. Estanislao Pernier, quinta Superiora general. Nuestro propósito inicial no era hacer la serie de las siete primeras Superiores generales sino simplemente escribir las más destacadas: Madre M. José de Castéras, por sus intuiciones pedagógicas, y Madre M. Matilde, por su creatividad durante el período de las leyes laicistas en Francia. Después nos ha venido el deseo de continuar, lo que explica la falta de orden cronológico, que trataremos de rectificar los próximos meses. ¿Por qué Madre M. Estanislao? Sin duda porque ha acompañado, sostenido y ayudado a la Madre M. Matilde en su camino. Esta última la conocía desde la edad de 14 años y le tenía una confianza sin límites. La Madre M. Estanislao conoció las primeras leyes laicistas y tuvo que expatriarse a España con su consejo en 1902.

Mi agradecimiento a Nathalie REQUIN, que ha releído el texto con mucha paciencia y atención, a Annalisa SEGATO, la técnica titulada, y a Sor Marie Joëlle BEC, que lo ha leído detenidamente para presentarlo

1. LA FAMILIA ¹

La familia de la Madre M. Estanislao Pernier vive en Saint-Claude, subprefectura del Jura. Esta ciudad del Franco Condado, situada en la confluencia de la Bienne y el Tacon, se ha desarrollado en torno a un monasterio fundado en el siglo V por Romano y Lupicino. En un principio fue llamada San Oyend de Joux, por el abad Oyend que acrecentó la irradiación del monasterio. En el siglo XII la ciudad aprovechó el descubrimiento del cuerpo intacto del abad Claude, fallecido unos seis años antes, para convertirlo en lugar de peregrinación. Fue venerado por el rey Luis XI y el nombre actual de la ciudad, Saint Claude, le viene de dicho abad, que trabajó por el desarrollo y el renombre de la abadía.

En el plano geográfico, Saint-Claude goza de una situación excepcional. Su encanto está ligado a su emplazamiento particular: colgada de las laderas de las montañas que la encierran, ha tenido que sortear el asalto de las pendientes y tender puentes audaces por encima de los valles. Está situada en una altitud irregular, de 440 metros como media.

En la época de la familia Pernier, la economía de esta ciudad estaba basada en la artesanía y la venta a los peregrinos de artículos de madera o hueso; en la industria lapidaria y diamantina; en el descubrimiento muy reciente de la fabricación de la pipa de brezo. Hoy día este artesanado es marginal, pero subsiste en la fabricación de juegos de ajedrez con raíces de brezo. Algunos de los artesanos de la ciudad abrían las puertas de sus talleres: fábrica y escultura en madera, labrado artesanal de diamantes. De generación en generación los artesanos constituían una mano de obra muy hábil, minuciosa y creativa. Así el padre de Isabel, futura Madre M. Estanislao, inventará el principio de la tabaquera.

La familia Pernier está bien instalada en la ciudad. Es profundamente cristiana y participa tanto en la vida religiosa como en la civil. Tanto por parte del padre como de la madre de Isabel, las familias han dado varios sacerdotes a la Iglesia. En particular, los siete hermanos de su abuela paterna fueron sacerdotes o religiosos, y de ellos tres fueron misioneros en países lejanos, como se decía entonces. La abuela materna de Isabel, hija única, se casa con el señor Jacquemin. Esta pareja tendrá cinco hijas, pero la señora Jacquemin no tiene tiempo de educar a todas porque muere prematuramente, dejando a su esposo la carga de estas cinco niñas de corta edad. Este último cumple su responsabilidad con mucha seriedad y competencia. La segunda hija muere joven, a los diecisiete años. La tercera se casa pero muere también muy pronto. Su marido, inconsolable, le sigue a la tumba al poco tiempo. La cuarta, Julia, muere a los treinta y seis años. En cuanto a la última, Serafina, al llegar a los diecinueve años, piensa en el matrimonio. Se le presentan varios pretendientes. Se casa con el señor Pernier. Es hijo único y, después de sus estudios, opta por el comercio de objetos de madera o hueso creados por él. Como hemos dicho más arriba, implanta la fabricación de la tabaquera fina, en marfil, en cuerno o en boj. Se ingenia también en formar buenos obreros en este campo. Su tiempo lo comparte entre su trabajo, su familia, los pobres (preside la sociedad de San Vicente de Paúl) y la ciudad (prácticamente durante toda su vida forma parte del Consejo municipal). La señora Pernier por su parte, es amable, espiritual y mujer entera y de orden. Lleva su casa con rectitud e inculca a sus hijas el respeto a toda persona, sea cual sea su posición. Las educa con mucha ternura y fuerza a la vez. La fe, la caridad hacia los pobres, el amor al deber son de tradición en la familia. El señor y la señora Pernier

¹ Archivos generales de las Hijas de María Inmaculada (AGFMI) Roma: Notas en 2 J5-A a 2 J5-A46.

tuvieron siete hijas. El 1 de enero de 1827 nace María Francisca Isabel, tercera de las hermanas. Ese mismo día es bautizada.

La educación

Isabel recibe una educación cuidada y esmerada por parte de su madre, que muy pronto descubre en su hija cualidades especiales. Tiene un temperamento muy vivo y una inteligencia abierta y brillante. Quiere saber todo y, para contentarla, su madre le aconseja sanas lecturas y le inculca los rudimentos de la fe cristiana. Isabel escucha todo esto con mucha atención. La mamá lleva a menudo a sus hijas a las celebraciones religiosas. Cuando tiene 8 años entra en el internado de las Hermanas del Santísimo Sacramento. Poco a poco va progresando en la vida sacramental: se acerca al sacramento de la reconciliación y, considerando el sacerdote que a los 11 años está suficientemente instruida en la fe, le admite a la primera comunión. Recibe a Cristo en la catedral de Saint-Claude. Ese día Isabel siente en su corazón la llamada del Señor a darse totalmente a Él. A partir de ese momento se produce un cambio en su comportamiento. Siendo como es muy viva, incluso un poco altiva, se aplica en moderar su vivacidad y en corregir los desvíos de su voluntad. Más de una vez se puede leer en sus cuadernos: "Quiero ser una santa". Al año siguiente, en 1839, recibe el sacramento de la confirmación, lo que le refuerza en sus propósitos.

En el internado se distingue siempre por su aplicación y por sus continuos éxitos en los estudios. Como es habitual en las familias cristianas, Isabel entra en 1840 en la congregación de las Hijas de María donde destaca por su seriedad, su sólida piedad y su ardor misionero. Isabel traba amistad con compañeras de su edad, en especial Celina Lançon y María Brunet. Las tres se animan mutuamente en la fe, se corrigen y se estimulan. Se reúnen regularmente y, poco a poco, piensan y discuten sobre su futuro. ¿Qué harán más tarde? Se apoyan mutuamente en su deseo de darse a Dios. Efectivamente, las tres realizarán su vocación, aunque en congregaciones diferentes. Cuando llegan las vacaciones, Isabel se ve feliz por reencontrarse con los suyos y tomar un merecido descanso en familia.

A medida que avanza en edad, Isabel colma las expectativas de sus padres. La señora Pernier, viendo la sensatez y el juicio de su hija, le confía el cuidado de sus otras hermanas. Isabel se entrega a esta responsabilidad con mucho cariño, prudencia y rectitud, y sus hermanas pequeñas le quieren mucho. Un suceso muestra bien la delicadeza de corazón de Isabel así como su ardor apostólico. Estamos alrededor del año 1840 y la familia Pernier retira de una de sus propiedades una reserva de harina suficiente para hacer el pan de todo el año. En esta época no existe el oficio de panadero y cada familia amasa su pan y lo lleva a una hora determinada al único horno puesto a disposición de los vecinos por el municipio. Un día que la criada encargada de esta tarea sufre un fuerte mal de cabeza, Isabel, con 13 ó 14 años, tiene la idea de sustituirla y para ello aprovecha el momento del descanso de toda la familia: encierra a la persona en su habitación de forma que no oiga la hora y se pone a hacer la masa. En la mesa no se hacen esperar los comentarios de la mamá: "nunca ha estado el pan tan bonito y tan bueno".

Tal como lo exige la posición social de la familia, una vez terminada la educación de las hijas, la señora Pernier tiene que acompañar a las mayores a las celebraciones mundanas. En más de una de estas celebraciones, a pesar de ser alegre por naturaleza, se muestra incómoda, sintiendo la vanidad de esos placeres que a menudo dejan vacío e insatisfecho el corazón prendado de un Bien más elevado.

Como todas las jóvenes de esta época, Isabel es iniciada en cómo llevar una casa. La señora Pernier no duda en pedir a sus hijas que hagan los trabajos domésticos más comunes para que más adelante puedan actuar con conocimiento de causa: cuidado de la ropa, arreglo de armarios, mantenimiento impecable de la cocina, preparación cuidada de los platos. Así se les enseña todo. A pesar de su posición elevada, reina la sencillez en el comportamiento y el vestuario. La señora Pernier repite a menudo a sus hijas: “Esforcémonos en hacer bien todas las cosas. De ese modo las penas que quiera Dios enviarnos no serán un castigo sino una ocasión de méritos para el cielo y las soportaremos mejor. De otro modo si las merecemos estamos en desventaja”. Habituada a esta vida sencilla pero digna, atenta a los pobres y desheredados, Isabel siente la necesidad de rodearse de jóvenes para instruir las, visitar a los pobres y servirles con sus manos. Y en su corazón se fortalece su resolución invariable de darse a Cristo.

Llega el momento de realizar el proyecto que lleva dentro, sabiendo que va a suponer para la familia un sacrificio muy doloroso. Un hecho precipita los acontecimientos. A los 19 años recibe una propuesta de matrimonio, lo que le decide a marchar inmediatamente. Da prisa a sus padres para preparar su ajuar y escribir a la casa religiosa indicada. Su deseo es consagrarse a Dios en una Congregación dedicada a María, pero su consejero espiritual, Vicario general de la diócesis de Saint-Claude, insiste en que entre en la Congregación del Sagrado Corazón, donde, según él, su devoción a María se unirá a la del Sagrado Corazón. Isabel sacrifica su deseo por obediencia al director espiritual.

La realización de su proyecto

El 21 de noviembre de 1846, Isabel, acompañada de su padre, deja a los suyos y se dirige a Besançon. Es para ambas partes un verdadero desgarramiento, corren las lágrimas, pero cada uno acepta la voluntad de Dios. Algunas semanas después, la joven postulante es enviada al noviciado en Alsacia. Le espera la prueba. Las costumbres de vida de este Instituto no responden a sus secretas aspiraciones. Le parece que no está en su sitio. Cuando le visitan su madre y su hermana mayor, no puede disimular su malestar. Eso ha afectado no sólo a su serenidad sino también a su salud. Avisado del sufrimiento de su hija, el señor Pernier, muy apenado, viene enseguida a buscarla. Piensa traerla a la familia, pero Isabel ha decidido otra cosa. Cuando llegan a Arbois, pide a su padre que la deje en las Hijas de María. Mientras tanto, su consejero espiritual ha comprendido su error anterior y ha escrito a la superiora de la casa para hablarle de la candidata. Su carta mal leída y algunas expresiones incomprensibles hacen que, cuando el señor Pernier se presenta en el recibidor con Isabel, ésta reciba una acogida más bien fría, sobre todo por parte de la Madre Teófila, la superiora ². Por el contrario, la Madre Ana María ³, maestra de

² María Virginia Bachelier nació el 4 de enero de 1799 en Burdeos, entró en las Hijas de María el 9 de abril de 1839, tomó el hábito el 30 de mayo de 1839 con el nombre de Sor Teófila, emitió sus primeros votos el 25 de agosto de 1840 y pronunció sus votos definitivos sólo dos meses después. Murió en Agen el 1 de febrero de 1884 (*La herencia de Adela Batz de Trenquelléon*, p. 83)

³ Octavia Courtoy nació el 26 de mayo de 1813 en Arbois. Se educó en las dominicas de Langres. Entró en las Hijas de María el 5 de marzo de 1834. Tomó el hábito el 2 de julio de 1834 con el nombre de sor Ana María, emitió sus primeros votos el 16 de julio de 1836 y los definitivos el 20 de octubre de 1839. Fue nombrada asistente de la Madre María José de Castéras, que fue elegida Superiora general en 1856, y tuvo que parar en plena carrera a causa de una grave enfermedad que le tuvo clavada a la cama. Murió el 10 de julio de 1866 a los 53 años.

novicias, produce en Isabel una excelente impresión y le lleva a comprender inmediatamente que su sitio está aquí.

Al salir del recibidor, el señor Pernier, contrariado por esta acogida poco cordial, está decidido a llevar a su hija a Saint-Claude. Entonces las Madres, impresionadas por la joven Isabel, intentan comprender el enigma de la carta enviada por el director espiritual. La releen atentamente y se dan cuenta de su error. En ella se dice: "Les presento una joven sin precio". Ellas han leído: "una joven sin pan...". Lamentan amargamente esta confusión. Hoy día difícilmente comprendemos este error porque "sin precio" o "sin pan" no tiene ninguna importancia, todo depende de la disposición del corazón. Isabel insiste ante su padre en tener un conocimiento más amplio, informarse y hacer un retiro. El señor Pernier accede al deseo de su hija querida pero, escaldado de la primera entrevista, manifiesta su intención de no ver más que a la más joven de las dos religiosas, sor Ana María.

Así pues, el señor Pernier y su hija se dirigen al convento por segunda vez. La acogida es muy cordial. Se acuerda que Isabel se tomará tiempo para estudiar la regla y ver más de cerca el género de vida del Instituto; hará un retiro y escribirá enseguida a su familia para expresarle sus sentimientos. Así el señor Pernier vuelve más tranquilo a Saint-Claude. Algunas semanas después, tal como habían quedado, Isabel escribe a su familia: "Me encuentro aquí como pez en el agua, es todo lo que deseo. Acabo de entrar en la comunidad y me parece formar parte de ella desde hace mucho tiempo, me gusta todo el mundo y todas las cosas. Agradeced conmigo a la Virgen María por haberme traído a su casa". Esta carta tranquiliza a la familia Pernier. Por fin, su querida Isabel ha encontrado su sitio.

2. HIJA DE MARÍA

El 15 de febrero de 1847 Isabel entra en el postulanteo y desde el principio muestra lo que será más tarde. Cuatro meses después, el 24 de junio de 1847, toma el hábito y recibe el nombre de Sor María Estanislao. Como su santo patrono, Isabel empieza con entusiasmo su noviciado. En este año, la Congregación está formada por ciento cincuenta y ocho hermanas repartidas en once casas.

A los ojos de sus compañeras, sor M. Estanislao aparece ya como una "religiosa perfecta". A medida que va descubriendo la vida religiosa y sus exigencias, se entrega con más entusiasmo y no se echa atrás ante nada que se proponga a las novicias, aunque le repugne. Para ver la virtud de esta novicia, la Madre Ana María no pierde ocasión de hacerle progresar humillándola a propósito. Sor M. Estanislao es bastante torpe con sus manos y no consigue hacer bien los trabajos minuciosos de costura, pero, llena de buena voluntad para realizar cualquier empleo, prueba todas las pequeñas responsabilidades inherentes a la vida de un noviciado y llega un tiempo en que es sacristana. Un día, por torpeza, se le cae al suelo un bonito jarrón, que se rompe en mil pedazos. Entonces recibe una fuerte reprimenda formulada así: "Pobre hija, tus manos serán siempre tu manto de escarlata". Otra vez, cuando es responsable de ordenar los armarios, no lo hace al gusto de la Madre Ana María, y ésta le hace sacar y poner en el suelo toda la ropa que contienen para colocarla de nuevo, en medio de reproches. Sor M. Estanislao acepta todas estas humillaciones con sencillez y serenidad, trabajando sobre su amor propio.

Su amor fraternal, su dulzura, su interés por hacer bien las cosas son un estímulo para sus compañeras de noviciado. Destaca sobre todo su celo apostólico. Sor M. Estanislao es y será siempre el apóstol de la Virgen María para contribuir, con ella, a la salvación de sus hermanos y hermanas en humanidad. Habiendo oído un día

de boca de un misionero que la pequeña Teresa en su Carmelo había hecho más por la salvación de las almas que Francisco Javier con su predicación a los “infieles” y que el fervor de una comunidad para conseguir la conversión del emperador de China, toma a pecho hacer rezar a las novicias por esa intención y se la recuerda a menudo.

Los primeros votos

Una necesidad de la Congregación va a acortar el tiempo de su noviciado. La casa de la Piedad en Condom pide maestras para las clases del internado. También las casas de Córcega necesitan personal. En esta época la penuria de personal se deja sentir enormemente y la Madre general se encuentra en gran dificultad.

La Madre San Vicente de Labastide ⁴ lanza su mirada al noviciado y pide refuerzo para la casa de Arbois. Sor María Estanislao es designada para Condom. Así, ferviente y generosa, debe acortar su noviciado. Se prepara con gozo y alegría a la profesión, sin haber pretendido este guiño del Señor. Pronuncia sus primeros votos el 31 de diciembre de 1848. Sin embargo, mientras tanto, la Madre San Vicente de la Bastide consigue llenar provisionalmente los vacíos de Pietat y sor María Estanislao se queda en el noviciado para aprovechar las últimas enseñanzas. Cinco meses más tarde, en mayo de 1849, le destinan a Agen. Así pues deja Arbois con el corazón en un puño porque abandona su región natal. Le acompaña sor Saint Rémi. En esta época no existía el ferrocarril en este trayecto y las dos hermanas tienen que tomar la diligencia. Es un trayecto largo para el que se necesitan seis días. Cuando llegan a Lyon, el conductor, como van solas en la diligencia, les pregunta si aceptan que viaje con ellas un joven destinado a la prisión de Nimes. Las dos hermanas aceptan y el joven sube. Sor M. Estanislao ve en este encuentro la ocasión de ejercer su ardor apostólico. Ella le habla, le hace algunas preguntas sobre la religión, se informa de su vida y después, viendo su chaqueta rota, le propone arreglársela. Llega la hora de comer, comparten sus provisiones y le dan mil recomendaciones antes de que se reúna en Nimes con otros prisioneros. Nuestras dos viajeras, de nuevo solas en su diligencia, continúan su periplo. Por fin llegan a Agen, donde se quedan algunos días para descansar, y después salen para Condom. La Madre Celeste ⁵, superiora de Condom, acoge a sor M. Estanislao. Conoce un poco a la joven hermana por una carta de la Madre San Vicente:

“Le envió una maestra que hará que las niñas amen a la Santísima Virgen, es alumna dócil del Espíritu Santo. Está llena de celo, pondrá todo su empeño en hacer el bien a sus almas promoviendo su entusiasmo en el trabajo”.

⁴ María Magdalena Cornier de Labastide nació el 3 de diciembre de 1789 en Lusignan-le-Petit, en Lot-et-Garonne, no lejos del castillo de Trenquelléon. Era hija de un abogado en el Parlamento de Burdeos. Entró en las Hijas de María el 28 de junio de 1816, tomó el hábito el 25 de diciembre del mismo año, recibiendo el nombre de sor San Vicente. Emitió sus votos definitivos el 25 de julio de 1817. Vivió siempre en la casa madre de Agen. A la muerte de la Fundadora el 10 de enero de 1828, fue nombrada Vicaria general por el obispo de Agen. Después, en 1830, los miembros del Instituto la eligieron Superiora general, cargo que conservó hasta el 7 de septiembre de 1856, fecha de su muerte (en ZONTA F., *o.c.*, 18-31).

⁵ La Madre Celeste Meyer nació en 1808, entró en el noviciado en 1826 y emitió sus primeros votos en 1829. Fue nombrada superiora de Condom en 1849 y en 1856 llegó a Arbois. Fue nombrada asistente general en 1858 y acumuló este cargo a la responsabilidad de nuevo de Condom. Murió en 1867 a los 59 años.

Los primeros pasos en la enseñanza

Sus primeros pasos como enseñante son difíciles. Está llena de excelentes disposiciones, pero no conoce el carácter de estas pequeñas meridionales, dotadas de una vivacidad y travesura desconcertantes. Son seres impetuosos, con corazones un poco superficiales. Cuando se conoce el temperamento del Este, más frío, más serio, más fiel también, se comprende la diferencia. Es como el día y la noche. En su clase, hay caracteres fuertes. Abusando de su juventud y de su inexperiencia, los alumnos disfrutaban haciendo travesuras y bromas, aunque sin maldad. De todas formas, los alumnos ponen a prueba su paciencia hasta el punto de hacerla llorar con frecuencia. Estas duras experiencias templan su alma porque, en realidad, hasta ahora sor M. Estanislao había vivido "protegida". Tenía que superar los escollos que esperan a una enseñante al principio de su carrera. ¿Qué diríamos hoy cuando las trastadas y las bromas toman en algunos lugares un cariz dramático?

Para lograr vencer a estos corazones rebeldes que se ensañan en inventar nuevas estrategias, sor M. Estanislao emplea dos medios: la oración y la mortificación. Presenta al Señor a cada una de sus alumnas y ofrece por ellas continuos sacrificios para conseguir su conversión. Poco a poco, el ejemplo de su dedicación, de su paciencia y de su dulzura va calando en estas niñas revoltosas. Poco a poco, se van llenando de estima y respeto por su maestra. El ascendiente de su carácter y su firmeza acaba consiguiendo la obediencia total. Hacen progresos reales y le guardarán un vivo agradecimiento. Ha ganado el corazón de sus chicas y el internado cambia radicalmente. Estos cinco años han marcado la formación de sor M. Estanislao y le han dado una experiencia en enseñanza que tendrá continuidad a lo largo de toda su vida. Esos cinco años le permiten pensar en su profesión definitiva. La desea ardientemente y se prepara a ella durante las vacaciones de verano del año 1853. El 6 de octubre de ese mismo año sor M. Estanislao se entrega totalmente a Dios.

Directora del internado

Al principio de curso, en septiembre de 1853, recibe la carga de directora del internado de Condom. Tiene 26 años. Da prueba de un juicio recto, de prudencia, de firmeza, de tacto y sensatez. Ejerce esta responsabilidad sin miedo, confiando en el Señor que está segura que no le abandonará. Considerando la educación como una obra sobrenatural de santidad, la Madre M. Estanislao está persuadida de que el primer medio para conseguirla es estar animada del Espíritu de Jesús y de que sin la oración la partida está perdida de antemano. El segundo medio es el amor a todas las alumnas: tener una opinión positiva de ellas, no tratarlas con severidad, no abusar de la austeridad. Demasiada severidad aleja y separa. Tampoco ser demasiado blanda. Testimoniarles bondad, sin dejarse engatusar por sus halagos.

Profundamente convencida de la necesidad de una instrucción fuerte y sólida para estas jóvenes llamadas a vivir en sociedad, pone todo su empeño en dar a los estudios toda su importancia, respondiendo a la petición de las familias. En este siglo de indiferencia religiosa, desea también dar una fuerte educación cristiana: enseñar a las alumnas las verdades de la fe, hacérselas tocar, por decirlo así, con el dedo, hacerles pensar en la brevedad de la vida (sobre todo en esta época), enseñarles la vanidad de las cosas de este mundo. Todo esto la Madre M. Estanislao se lo inculca con mucha convicción. Invita a la sencillez, a la dignidad, en el modo de vestir y en el comportamiento. Están prohibidas toda clase de joyas, así como todo lo que pueda despertar en las demás celos o secreta envidia. La vida en el internado se desarrolla con mucho espíritu de familia y respeto. No hay detalle, por mínimo que sea, que

escape a su solicitud maternal, nada de lo que interesa a la niña o la joven le parece pequeño.

La Madre María José de Castéras ⁶, entonces Asistente general y educadora nata, le escribía a este respecto:

“La reverenda Madre aprueba que no dé a las niñas una educación blanda; hay que darles una buena educación que les facilite la práctica de los deberes de su posición y esté relacionada con las exigencias del lugar; hábitos de orden, limpieza, trabajo manual, que les preparen a ser buenas madres de familia si Dios las destina a ello...”

Su predilección: la congregación de las Hijas de María

La “Congregación de las Hijas de María” es una obra que cuenta con la predilección de la Madre M. Estanislao. Recordemos que cuando era joven, Isabel formaba parte de ella. Tiene una gran devoción a la Santísima Virgen. Devoción ardiente, práctica, de todos los días, de todos los instantes. Vive con María, todas las gracias vienen por Ella, por eso su mayor deseo es hacerla conocer, amar y servir, reavivar su recuerdo en el corazón de las alumnas y proponer su imitación. María es el perfecto y único modelo de la criatura fiel y dócil a la acción del Espíritu Santo. María debe acompañarles en los estudios, en los recreos, en sus penas y alegrías, en sus conversaciones, en sus oraciones. ¡Que traten de entrar en su corazón inmaculado que abre fácilmente a quien se lo pide! Gracias a los consejos de la Madre M. Estanislao, a sus ánimos e incluso a sus reproches, el amor a María crece en sus alumnas. Las que pertenecen a la “Congregación de las Hijas de María” muestran ardor apostólico no solo en el internado sino también en sus familias y en la sociedad.

Siguiendo las consejos de la Madre general, la Madre M. Estanislao restablece la actividad de la obra de “la Congregación”, tal como existía en tiempo de la Madre Adela, Fundadora y al mismo tiempo animadora y promotora entre sus compañeras de la “pequeña Sociedad” ⁷. Ésta consiste en escoger a las más fervorosas entre las congregantes y reunir las una vez al mes para ponerse de acuerdo en las tareas apostólicas a realizar sea con las personas mayores, sea con jóvenes de su edad, y para visitar a los pobres o enfermos. Toda idea es buena para responder a este deseo de testimonio y compromiso.

⁶ Francisca Isabel de Castéras nació el 7 de junio de 1798 en el castillo de Bétricot (Gers). A la muerte de su madre cuando ella tenía siete años, su tía la baronesa de Trenquelléon la acogió en su hogar. Hizo sus estudios en un internado de Condom llevado por las hermanas del barón de Trenquelléon. Entró en las Hijas de María el 29 de abril de 1821, hizo el noviciado y después emitió sus primeros votos el 21 de noviembre de 1822. En 1824 pronunció sus votos definitivos y recibió la carga del noviciado. Dos años más tarde marchó como fundadora de la comunidad de Arbois. Fue nombrada Asistente general en 1846 y después Superiora general en 1856, siendo renovada en 1866. Murió en Lons le Saunier el 17 de junio de 1874 (en ZONTA F., o.c., p. 125-158). Para un conocimiento más amplio de esta Madre excepcional para su tiempo véase: M.L. BAILLET, “*Ensancha el espacio de tu tienda*”. Madre M^{ra}. José Casteras, SPM.

⁷ El día de su confirmación, el 6 de febrero de 1803, Adela de Trenquelléon, la futura Fundadora del Instituto, conoce a una compañera y su amistad tiene como consecuencia, al poco tiempo, la formación de una asociación de oraciones. Para reconstruir el tejido cristiano destruido por la Revolución francesa, esta asociación se propone reunir a jóvenes deseosas de convertirse en verdaderas misioneras de María. Adela ejerce su apostolado por correspondencia, haciendo de lazo entre todas las asociadas. Así en 1805 la Pequeña Sociedad tiene siete miembros, en 1807 veinticuatro y en 1808 sesenta.

La acción de la Madre M. Estanislao no se limita al internado. A la comunidad le aporta su espíritu de familia y su afabilidad sencilla y auténtica. Algunas dicen que a su lado se comprende la ventaja y la dulzura de vivir como hermanas.

3. SUPERIORA DE LA CASA DE ARBOIS

La casa de Arbois, fundada en 1826, se encuentra sin superiora por la muerte de la Madre San José ⁸ en marzo de 1857. Mientras la Madre M. Estanislao se preocupa de llevar bien la casa de Condom, el Consejo general la tiene presente en sus deliberaciones en Agen mucho más de lo que ella hubiera deseado, porque la Madre M. José la propone a su Consejo como superiora de la comunidad de Arbois. Lllaman a la hermana a Agen y no dan el motivo por temor a las protestas de los padres y de las alumnas muy unidos a la directora. Así en junio de 1858, con cualquier pretexto, la Madre M. Estanislao deja Condom para pasar algunos días en Agen.

Como la Madre María José de Castéras sale a visitar las comunidades del Franco Condado, la lleva con ella. Su llegada a Lons le Saunier hacia fin de mes es acogida con alegría. Las dos Madres permanecen allí quince días y reciben la visita del obispo del lugar ⁹. Entonces la Madre María José le presenta a la nueva superiora de Arbois, que es la Madre M. Estanislao. El obispo, recién nombrado, la bendice y le dice:

“Bien, hija mía. ¡El Buen Dios nos pone al mismo tiempo la cruz sobre las espaldas! Estando próximos rezaremos el uno por el otro. Por mi parte, yo le ayudaré todo lo que pueda con mis consejos y mis ánimos, y usted, querida hija, rezará y hará rezar por mis intenciones”.

Al comienzo de julio las dos Madres dejan Lons-le-Saunier y se dirigen a Arbois donde la comunidad les espera con viva impaciencia. Le recibe como superiora la Madre Santa Clara ¹⁰ en 1858. Durante los dieciséis años que estará en Arbois, la Madre M. Estanislao será un vivo ejemplo de espíritu de fe, de dedicación filial a María, de caridad y de ardor apostólico. Tiene todas las cualidades requeridas para mantener y desarrollar las tradiciones dejadas por la Madre María José, que ha trabajado en esta casa desde su fundación hasta 1846. La Superiora general presenta la nueva superiora a cada una de las hermanas de la comunidad. Todas las hermanas tienen sus ojos fijos en ella, y ella produce enseguida una excelente impresión por su amabilidad, su respeto a las personas y su atención a cada una.

⁸ María Dürrenbach nació el 26 de agosto de 1800. Entró en el noviciado de Agen en 1823, tomó el hábito el 8 de diciembre de 1823 y emitió los primeros votos el 10 de noviembre de 1825 en Burdeos. Elegida para la fundación de Arbois, pronunció sus votos definitivos el 30 de septiembre de 1827. Fue enseñante y nombrada superiora de la comunidad tras la marcha de la Madre María José de Castéras en 1846. Fue superiora hasta el 11 de marzo de 1857, fecha de su muerte.

⁹ Monseñor Fillion, obispo de Saint-Claude, que reemplaza a Monseñor Mabile, nombrado obispo de Versailles.

¹⁰ Paulina Brune nació el 8 de febrero de 1806 en Auch (Gers). Entró en las Hijas de María el 12 de septiembre de 1826 en Burdeos, tomó el hábito el 15 de diciembre de 1826, hizo sus primeros votos el 15 de octubre de 1828 y los definitivos el 1 de noviembre de 1831 en Arbois. Murió el 29 de junio de 1878 en Arbois.

Cuando pase un poco de tiempo, todas notarán que no se trata sólo de una impresión exterior sino que las reuniones con ella revelaban a una mujer de Dios, fuerte y convencida. En particular, las conferencias del domingo dejaban un gran deseo de repasar sus notas a lo largo de la semana para interiorizar su enseñanza, que no tenía nada de etérea. Los temas variaban según el tiempo y las necesidades, y su palabra sabia, profunda y sensata tocaba a las personas. Aportaba un entusiasmo siempre nuevo al servicio del Señor y de su Madre. Sabía orientar la vida religiosa, mostraba su nobleza y sus beneficios de modo que las que le escuchaban salían fortalecidas en su opción. A menudo al principio de sus cartas ponía como jaculatoria la oración de la Fundadora:

“Dame, Señor, un nuevo entusiasmo para seguir tu camino”.

En una conferencia sobre el Espíritu Santo, exhorta a las hermanas a abrir su corazón al Espíritu para que tome posesión entera de su ser. Que ninguna tenga la desgracia de cerrarle la puerta. Que, al contrario, cada una la tenga bien abierta para que su soplo pueda vivificarle todos los rincones. Encontramos un eco contemporáneo en las palabras siguientes:

“Se tratará de abrir al Espíritu la totalidad de nuestro ser y no solamente el corazón o la parte de nosotros mismos que nos conviene y nos es más familiar. Nuestro ser en su globalidad es el tesoro que se nos ha dado y confiado. Tiene una historia, una densidad, una realidad, un potencial de riqueza y de recursos quizá todavía inexplorado. Esta primera etapa consistirá en dejar al Espíritu que circule libremente en todas las dependencias de nuestra morada, airearlas, ventilarlas, enlazarlas, darles nueva vida, reorientarlas [...] Sucede frecuentemente que desertamos de una parte de nosotros mismos, que vive entonces en el exilio, lejos de nuestra fuente interior, y acabará muriendo de hambre como el hijo pródigo (Lc 15,17) y secándose como el sarmiento cortado de la cepa (Jn 15,6)”¹¹.

Desde el primer año de su toma de posesión aparecen dificultades ligadas a la marcha del colegio. En particular, las entradas han caído de 50 a 28. ¿Por qué esta caída? Nadie puede decirlo. Y ésta es la menor de las desgracias. Efectivamente, el invierno siguiente dos maestras caen enfermas y la comunidad pierde a tres hermanas: María Luisa María Parisot a los 37 años¹², directora del internado. Inteligente y de gran habilidad manual, es muy querida de sus alumnas. Su muerte deja un gran vacío en la comunidad. Una angina membranosa arranca de sus hermanas a los pocos días, el 22 de febrero de 1859, a la segunda, sor M. Ágata, hermana coadjutora fuerte y entregada. Apenas enterrada esta hermana, el 3 de marzo siguiente, la muerte arrebató a sor María Radegunda a los 39 años¹³. Encargada de las clases más importantes del externado, su desaparición deja también un gran vacío. La Madre M. Estanislao, mujer muy delicada, sufre terriblemente con estas pruebas, pero en silencio. Las acepta con dignidad y espíritu de fe, totalmente abandonada a la voluntad de Dios.

¹¹ S. PACOT, *L' évangélisation des profondeurs*, Paris 2002, t. I, 30.

¹² Margarita Parisot nació el 1 de diciembre de 1822 en Emagny-les-Pins (Doubs). Entró en las Hijas de María el 26 de diciembre de 1839 en Acey (Jura), tomó el hábito el 2 de marzo de 1840, pronunció sus primeros votos el 2 de febrero de 1842 y los definitivos el 31 de marzo de 1845, también en Acey. Fue enseñante en Agen y después directora en Arbois.

¹³ Ana Enriqueta Dumont nació el 17 de enero de 1820 en Poligny (Jura). Entró en las Hijas de María el 21 de diciembre de 1839 en Agen y tomó el hábito el 5 de febrero de 1840. Pronunció sus primeros votos el 21 de noviembre de 1842 y se comprometió definitivamente el 15 de octubre de 1847.

En estos primeros años en que aprende a ejercer el oficio de superiora, encuentra mucha ayuda y comprensión en la Madre M. José de Castéras. Ésta le escribe a menudo, formándole en la dirección de una casa, entrando en los más pequeños detalles relativos tanto al acompañamiento de las hermanas como a la educación de las alumnas. He aquí un extracto de una de sus cartas, fechada en 1863:

“Hablándome de H... me dice que hay que ir suavemente para formarla en el espíritu religioso. En mi opinión, no habría que ocuparse sobre todo de esta parte sino procurar inculcarle únicamente el espíritu cristiano. H... es piadosa, comulga varias veces por semana, pero en ella sopla un viento mundano del que respiran algunas personas piadosas sin darse cuenta. Esto explica que a pesar de hacer muchos ejercicios de piedad no son cristianas. Estoy persuadida de que un gran número de religiosas tardan tanto tiempo en asimilar el espíritu religioso porque no están empeñadas en desbrozar el terreno de su alma. Por eso, viendo la situación actual de los espíritus, la maestra de novicias tiene que hacer con las postulantes el oficio de una madre cristiana que deja a sus hijas vivir con toda libertad en la casa paterna, sin dejar de tener el ojo abierto sobre su conducta. Cuando constata algo defectuoso en el recreo o en otra parte, las llama en particular y les hace notar esos pequeños fallos.¹⁴ Las entrevistas son muy útiles para la enmienda. Lejos de llevarlas a cerrarse en sí mismas, provocan una sabia desconfianza que les hace comprender la necesidad de reflexionar antes que hablar. El trabajo sobre el carácter debe preceder a la formación en el estado religioso. Nada de esto sobrepasa a una inteligencia ordinaria y es al mismo tiempo el medio más seguro y más corto. Parecerá que se va más despacio, pero el trabajo será más sólido. Por el bien de nuestras comunidades, preparemos buenos caracteres.

Un abrazo afectuoso [...]”.

Volvemos a encontrar aquí el genio educativo de la Madre M. José de Castéras. Esta carta muestra cuatro valores que esta Madre desarrollará toda su vida en la formación:

- formar el ser humano, terreno sobre el cual se puede construir una vida religiosa;
- formar el ser cristiano antes del ser religioso porque la piedad no es una garantía de vida espiritual;
- respetar a la persona no humillándola nunca en público sino tomándola en particular;
- vivir todo esto en libertad.

Hoy día estamos en consonancia con este método de formación, aunque no exista en todas partes. Todavía creemos a veces que lo sobrenatural sule a todo.

Volvamos a la Madre M. Estanislao. Ella recibe con alegría e interés estos consejos y aprovecha de lleno esta sabia enseñanza de la Madre M. José de Castéras. No duda en recurrir a ella en sus dificultades. Así pronto la joven superiora conquista la confianza de sus hermanas y de las alumnas. He aquí lo que dice al respecto una religiosa de esta época:

“Llegué a Arbois por primera vez en 1860 con la intención de hacer un retiro de elección. No olvidaré nunca la impresión que me produjo esta Madre. Mi padre, que me acompañaba, habló ampliamente con ella. Al salir del recibidor y antes de dejarme, me dijo: “Hija mía, te dejo en manos de una persona totalmente

¹⁴ La autora emplea el término “bluettes” y explica a pie de página su significado: “esos hechos pequeños sin aparente importancia” (Nota del traductor).

entregada a Dios, tiene todo lo que hace falta para cumplir su misión de superiora". Yo le pregunté cómo había podido juzgar tan rápidamente. Me respondió: 'Por su manera de hablar llena de espíritu de fe y, además, ¿no has notado su pobreza? A pesar de ser superiora, lleva una toca completamente remendada. Las mangas de su hábito también lo están. Todo esto indica que bajo ese pobre hábito vive un corazón totalmente de Dios'. Entonces yo era joven y no había reparado en ninguno de esos detalles. Pero más tarde, siendo ya religiosa, he podido ver en el discurrir de cada día el comportamiento y las actitudes de esta Madre respecto a cada una de sus hermanas".

La irradiación de la Madre M. Estanislao

Para la Madre M. Estanislao la vida comunitaria no permite ni exenciones ni privilegios para ella y para las demás. La salud débil y el agotamiento de algunas provocan su vigilancia siempre despierta y todas las atenciones de una extremada delicadeza. Va a la cocina para ver los platos preparados para sus hermanas. Varias noches seguidas se levanta para visitar a una hermana enferma y saber cómo está o llevarle un refresco. Cuando se lo agradecen, responde simple y delicadamente: "No hago más que cumplir mi deber de madre". Ve en cada una de las hermanas la presencia de Dios.

Sin embargo, su bondad no es sinónimo de debilidad. Llegado el momento también sabe emplear su autoridad. Una tarde llaman al capellán a la cabecera de una hermana que se está muriendo, pero él no se decide a venir con el pretexto de que ya la ha visto por la mañana. La Madre insiste varias veces sin ningún resultado. Toma entonces un aire serio y le dice: "Padre, yo he cumplido con mi deber pidiéndole que venga, ahora vea usted lo que debe hacer". Esta respuesta obtiene el efecto deseado y el capellán viene. Después de la visita, la Madre María Estanislao le agradece como si nada hubiera pasado. Respecto a sus hermanas, une la firmeza a la dulzura, la humildad y la caridad. Si cree que ha sobrepasado los límites de la firmeza, ella se humilla: "Le he hecho sufrir hoy, ¿me puede perdonar? He ido demasiado lejos y he estado demasiado dura", y abrazando cariñosamente a esta joven profesa de 20 años le ruega que olvide todo y duerma tranquila. Con autoridad y ternura, con atención a las necesidades del cuerpo y del alma, se sirve de cada suceso para hacer avanzar a cada una por el camino personal de la vida religiosa.

El año 1864 es de nuevo un año de duelo para la comunidad. Sor Francisco Javier ¹⁵ es una hermana generosa que se entrega plenamente a su trabajo cuando le vienen fuertes dolores de cabeza que le impiden trabajar. La fiebre y los dolores se aceleran y muere el 10 de octubre.

El año 1865 trae también noticias dramáticas para la Congregación. Ese año mueren nueve hermanas. Se tiene dificultad de personal y las cosas no se arreglan. Entonces la Madre M. José de Castéras escribe una circular a todas las comunidades. Es una carta llena de fe y esperanza. Invita a sus hermanas al abandono total en Dios, que conoce más que nadie las necesidades reales. Es una invitación apremiante a cultivar la fortaleza, a ser un miembro activo y entregado sin medida, guardando siempre el equilibrio de vida, es decir utilizando de manera inteligente todos los recursos y medios puestos a disposición de las hermanas. Sobre todo, si hay unión,

¹⁵ Jenny Renaud nació el 8 de abril de 1828 en Besançon. Antigua alumna de Arbois, entró en el noviciado de las F.M.I. en 1850, hizo sus primeros votos el 8 de abril de 1852 y su profesión definitiva en 1857. Fue enseñante y dio cursos a las novicias. Murió el 10 de octubre de 1864 a los 36 años.

entusiasmo y valor, con un pequeño número se hará mucho. Esto recuerda la frase del Padre Chaminade: “Con pocas santas haremos mucho, con un gran número de hermanas mediocres no haremos nada o casi nada”¹⁶. Esta circular, leída y comentada por la Madre M. Estanislao a la comunidad, no hace más que aumentar el fervor de las hermanas. Las llena de energía nueva, potencia las voluntades y los medios de acción. Sobre todo, invita a desarrollar el ser interior para conservar la serenidad y la paz que convienen a personas comprometidas en el servicio del Señor.

La enseñanza en esta época

La Madre M. Estanislao muestra, a ejemplo de la Madre M. José de Casteras, grandes cualidades educativas. Los estudios deben ser serios pero no áridos ni rígidos sino llenos de encanto y atractivos. Gracias a los archivos de la Congregación, podemos hacernos una pequeña idea del desarrollo de los estudios en esta época. La Madre M. Estanislao forma el espíritu de las jóvenes en la reflexión y finura de estilo. Desarrolla el sentido de la poesía y el placer de la armonía del ritmo. Las inicia en el arte de la versificación. Les habla también de mitología, de historia y, fuera bajo los plátanos, les hace aficionarse a la botánica. Las artes forman parte de la educación: dibujo, canto, música instrumental. Cada clase dispone de un rincón “jardín” del que es dueña y señora. Sin embargo, el macizo del medio del patio, cultivado por una hermana mayor, es “intocable”, sólo se le puede mirar: “*Podréis comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol...*” (Gen 2,16). Las flores tan tentadoras para recoger, pero prohibidas, inician en el respeto de la propiedad ajena.

A la cultura intelectual y moral se junta la educación física. Aparatos de gimnasia: escaleras, trapecio, anillos, etc..., destinados al desarrollo del cuerpo, se instalan bajo los plátanos del patio, testigos mudos de estos ejercicios llenos de modestia. No se olvidan los trabajos manuales: arreglos minuciosos, costura, lencería fina, bordados en blanco y de punto cruzado, paños, bordado en oro, correas de pelo, cestos de flores y frutas en cera pintada. A fin de año, unos días antes del reparto de premios, tiene lugar una exposición de todos los trabajos, abierta a toda la ciudad. Todas las tardes, hacia las 18,30, la Madre M. Estanislao reúne a todas las alumnas para comentarles la historia del pueblo de Dios o el Evangelio. Todas las miradas están fijadas en ella y la escuchan con ávida atención. El fin de semana, el domingo a las 9, tiene lugar la lectura de notas en presencia de la superiora que comenta censurando o felicitando según los resultados. Sigue una lección de compostura: aprender la manera de andar sin rigidez ni flojera, la manera de recibir o hacer una visita, en fin todas las costumbres de la época propias de “jóvenes de buena familia”.

Todas las alumnas guardan un recuerdo emocionado de su paso por Arbois e incluso, después de casarse, no dejan de venir para contar un poco lo que viven y evocar su vida de joven en el colegio. Además la Madre M. Estanislao les invita a visitar la comunidad. Organiza para ellas retiros mensuales y, durante las vacaciones de verano, un retiro de ocho días en el que muchas se sienten muy felices de ser acompañadas. A estos retiros se unen jóvenes de la ciudad, por ejemplo las maestras de la Escuela Normal, que son un vivero de vocaciones religiosas para la Congregación, en parte gracias a la dirección de una mujer de gran valor humano, intelectual y cristiano.

¹⁶ Padre Guillermo José Chaminade, 1761-1850, Fundador de la Compañía de María y con Adela de Batz de Trenquelléon, Fundadora, de las Hijas de María. Cf. PAUELS L., *Le bienheureux G.J. Chaminade*, Abidjan 2000; BEC M.J., *Moi, Adèle... Quand Adèle se raconte...*

4. DESARROLLO DE LA OBRA

La casa de Arbois está muy bien situada en un barrio tranquilo y tiene un jardín agradable, pero demasiado pequeño. Durante mucho tiempo se habla de agrandarlo. Una ocasión favorable permitirá la realización de este deseo. Con la aprobación de la Administración general, la Madre M. Estanislao compra en buenas condiciones la casa de un vecino con el jardín contiguo al de la comunidad, lo que permite a las hermanas pasearse en él. Una parte del nuevo terreno se transforma en patio en provecho de las alumnas del externado, que no gozaban hasta entonces de un espacio de esparcimiento. Ya desde este doble punto de vista la ampliación es beneficiosa. Además, es posible pensar en la construcción en ese mismo terreno de dos clases para el externado porque las alumnas son numerosas y movidas.

Al final de las vacaciones, el corazón de la Madre M. Estanislao sufre un gran dolor. Ella, que profesa auténtica veneración a sus padres y los ama con gran amor filial, pierde sucesivamente, en el mismo mes de septiembre de 1865, a su madre de 63 años el día 10, y el día 23 a su padre de 72 años. Su corazón está literalmente roto. Superando en la fe su pena, con la seguridad de saber que sus padres gozan de la felicidad sin fin después de una vida enteramente abandonada a la voluntad de Dios y al amor a los demás, no descuida ni un instante el cuidado de la casa y se ocupa de un proyecto que ha estado varios años en suspenso y cuya ejecución es ahora urgente. La capilla del convento está en bastante mal estado, hay que darle un aspecto digno. El Vicario general Carette, muy cercano a las Hijas de María, quiere hacer un plan de reparaciones y después dirigir los trabajos. Una vez realizado este trabajo, los obreros empiezan a cavar en profundidad para colocar encima una bóveda de madera. Ponen enseguida las columnas antes de ocuparse del presbiterio. La Madre M. Estanislao vigila los trabajos que duran dos años: lentitud de los obreros, interrupción de los trabajos, lo propio de toda obra de albañilería. Durante este tiempo, el salón del colegio hace de oratorio para las hermanas y las alumnas. En agosto de 1867 las reparaciones están casi terminadas, el obispo de Saint-Claude viene a consagrar el nuevo altar y todo el mundo puede volver a la capilla. Faltan las reliquias de un santo, lo que se repara rápidamente gracias a la diligencia del Vicario general y a la donación de un bienhechor. Se pide un relicario y el 13 de noviembre de 1868 se transporta e instala el cuerpo del joven san Román en una celebración muy solemne: el Vicario general, numerosos sacerdotes, alumnas, antiguas alumnas y gente de la ciudad participan con gran devoción. El relicario permanece nueve días expuesto a la oración de los fieles. Para la pequeña historia hay que reseñar que las alumnas van vestidas de uniforme, con el velo y la corona de rosas. Desde entonces la devoción a san Román en Arbois no ha cesado nunca.

Si echamos una mirada atrás, Arbois ha vivido horas difíciles en este decenio. La Madre M. Estanislao ha perdido a sus padres y la comunidad ha visto irse al encuentro del Señor a seis hermanas, además de la joven novicia María Ignacia Thévenin, sin olvidar el fallecimiento de nueve hermanas en las otras casas de la Congregación. Todas estas separaciones sucesivas afectan profundamente a la Madre M. Estanislao, que las vive con un profundo espíritu de fe y con gran confianza en Dios, recibiendo el apoyo y el consuelo de la Madre general.

El apoyo de la Madre M. José de Castéras

En un libro anterior hemos visto cómo la Madre M. José de Castéras ¹⁷ tenía el arte de formar a las personas que debían dirigir el Instituto. Aquí nos detendremos en los consejos que da a esta joven superiora dispuesta a escucharlos y además con una facilidad innata para ponerlos en práctica ¹⁸. La Madre M. José le invita a actuar con dulzura, a ensanchar los corazones y los espíritus, a dejar pasar cosas secundarias y a no querer corregir todo. A menudo usa comparaciones. En este caso preciso, se trata del árbol que necesita muchos años para extender sus raíces y alzar su tronco antes de producir sus frutos: así sucede con la vida humana y espiritual.

Ese mismo año, tras el fallecimiento de varias jóvenes religiosas, la Madre M. José de Castéras envía a todas las superioras de comunidad una circular en la que no duda en bajar a detalles para cuidar la salud de las hermanas y poner en guardia a superioras quizá demasiado rígidas. Les recomienda que velen con una atención maternal por la salud de las hermanas. Insiste en que la hermana cocinera ponga todo su cuidado en la preparación de las comidas. Porque ¿cómo hermanas fatigadas por su trabajo podrán conservar sus fuerzas si, al llegar a la mesa, “su estómago se encuentra cerrado a la vista de alimentos mal preparados”? Insiste también en que las hermanas reciban ropa suficiente para resistir los rigores del invierno tanto durante la noche como durante el día.

Recomienda dar cada día paseos por el jardín para respirar el aire puro de la naturaleza. Invita también a las comunidades a vivir en la “alegría que contribuye a mantener la salud, sosegando a la vez la cabeza y el espíritu”. La expansión del corazón influye en lo moral y repercute en lo físico. La madre M. José de Castéras cita entonces a san Francisco de Sales que pedía a Francisca de Chantal que “abriese a todas sus hijas un pecho alegre y maternal”. La expresión es gráfica pero está llena de verdad. Para esta madre, una religiosa fatigada o triste que encuentra una acogida cordial y fraternal es como exponerse al sol que disipa todas las nubes. Finalmente, la Madre M. José de Castéras exhorta a las superioras a escuchar atentamente lo que se les dice en las entrevistas mensuales, sin manifestar nunca sorpresa alguna: esta escucha estimulará a las hermanas y les permitirá creer en su conversión, porque todo es posible para Dios y su gracia ¹⁹.

El 13 de mayo de 1869 escribe a la Madre M. Estanislao, que se ocupa también de las novicias porque Arbois tenía un noviciado, y le indica sus deseos. A la entrada de las candidatas, el trabajo consiste en inculcar en los corazones los elementos fundamentales de la vida cristiana, y no iniciarles primero en todos los usos de una casa, porque el tiempo y el ejemplo ya se los irá enseñando. Importa en primer lugar que centren su atención en el conocimiento de Jesucristo y de su Madre, sembrar en su corazón los gérmenes de una fe viva y el gusto por la meditación de la Palabra. Insiste en que se cierren los ojos a un montón de cosas pequeñas que impiden elevar sus pensamientos a miras de fe. Para ello hay que ensanchar el espíritu:

“Un espíritu reprimido, cerrado, ¿podrá elevarse a las alturas de la gracia? Quedará bajo, rastrero, replegado sobre sí mismo. He visto tantos inconvenientes en esas dirigentes estrechas, quisquillosas e incluso liosas,

¹⁷ BAILLET, M. LUCE, *o.c.*

¹⁸ Cf. Carta de la Madre M. José de Castéras a la Madre M. Estanislao del 3 de enero de 1869. Véase en *Complementos* del presente mismo libro, Nota 19.

¹⁹ Circular de la Madre M. José de Castéras a todas las superioras 1869. Véase en *Complementos* del presente libro, Nota 20.

que no me cansaré de decir: “Ensanchad el alma, ensanchad el corazón, y, ensanchádonos, de cuántas miserias nos desembarazamos”.

En esta misma carta la Madre M. José pregunta: ¿qué se hace después de una batalla en que han muerto muchos oficiales? Se crean otros. Pide entonces a la Madre M. Estanislao que estudie las disposiciones de las hermanas, las prepare a ser buenos oficiales y después discierna. Para ello hay que confiar en ellas, lanzarlas. Si se les tiene siempre sujetas por la brida se impide el desarrollo del espíritu de iniciativa y esto produce personas meticulosas que se ahogan en un vaso de agua, personas que molestarán a las demás como se les ha molestado a ellas, personas estrechas y puntillosas, tal como se les ha formado.

La Madre M. José da a Madre M. Estanislao otro consejo, el de ser tolerante con las que empiezan. Hay que comprender que están comenzando y no pueden saber todo. La única cosa importante, esencial, es conocer a Jesucristo, y todo lo demás se irá adquiriendo porque el amor lleva a la conformidad. Insiste también en el silencio, especialmente el de la mente: “Si las principiantes se imaginan que tienen que contener su pensamiento hasta ponerlo en una especie de caja, sólo conseguirán males de cabeza”. Guardar el silencio de la mente no es más que orientarla poco a poco hacia Dios para ir aprendiendo las apreciaciones de fe y el juicio sobre las cosas. Por tanto, no hay que reprimir la mente sino, al contrario, ensancharla. Así hay que interpretar, según la Madre M. José, la amplitud que se percibe “en los escritos de san Francisco de Sales y de santa Teresa”.

Este año 1869 no perdona la salud de la Madre M. Estanislao. Sufre una pleuresía grave que le dejará huellas para toda la vida. Habituada a participar en los trabajos domésticos, acaba de hacer el fregado y, sin tiempo para cambiarse, se dirige directamente a la sala de comunidad. Calor y frío, y tiene que guardar cama. Se cura pero su salud queda muy debilitada. A pesar de ello, su ardor misionero se extiende más allá de las fronteras de la comunidad.

Cuando en diciembre de 1869 la Madre María José de Castéras hace la visita a la comunidad, constata entre sus hermanas un espíritu de regularidad, una auténtica caridad y una obediencia inteligente. Pero no deja de hacer sus advertencias sobre la modestia exterior de una manera franca, como es propio de ella.

En el año 1870, aunque no traiga nada de especial para Arbois, se vislumbra un horizonte de amenazas para Francia. Se teme una guerra con Prusia y ese temor va creciendo hasta el 19 de julio en que se declara la guerra. Francia tiene confianza en las victorias pasadas y se hace la ilusión de que rechazará a los prusianos más allá del Rin tan fácilmente como lo ha hecho con los austríacos fuera de Italia. Pero los tiempos han cambiado... Ya no tiene aliados ni ejército moderno. ¡Viene la rendición!

5. LA GUERRA DE 1870

Esta guerra enfrenta a Francia con Prusia, aliada a los estados alemanes. Tiene estas causas: el poder adquirido por Prusia tras su victoria sobre Austria – Hungría que inquieta a Francia; la voluntad de Bismarck de unificar Alemania bajo la hegemonía de Prusia; pero sobre todo el ofrecimiento de la corona de España al príncipe Leopoldo de Hohenzollern – Sigmaringen, rechazado por Francia, y la publicación por Bismarck de la “comunicación de Ems”²⁰. Además, Bismarck conoce los datos del ejército francés. Las intervenciones militares en el exterior de 1854 a 1867 no le permiten disponer más que de 250.000 hombres. El mando francés carece de iniciativa. Los soldados están mal equipados y viejos.

La prensa de París denuncia la afrenta. Se firma la movilización el 14 y el 15 de julio. A pesar de las advertencias de Thiers, el cuerpo legislativo aprueba y vota los créditos de guerra. Los generales se preparan: Chabaud–Latour se encarga de la defensa de París. Mac–Mahon de la del Este con el general Bazain. Emile Olivier, diputado de la oposición republicana, llamado al gobierno por Napoleón III en 1869, empujado por la opinión pública, declara la guerra a Prusia el 19 de julio. Napoleón III, que es pacifista pero está enfermo, deja hacer.

Mal preparados, muy inferiores en número y material, los franceses sufren derrota tras derrota. Mac–Mahon es vencido y se repliega con sus tropas a Chalons al principio de agosto. Al general Bazaine le cercan en Metz el 16 y 18 de agosto. El 2 de septiembre, en la batalla de Sedan, Napoleón III se rinde con 100.000 soldados, 419 cañones y 6000 caballos. El 4 de septiembre es hecho prisionero. Esto provoca una revolución sin violencia en París y la creación de un gobierno de defensa nacional. El 19 de septiembre es sitiado París. El 29 de octubre tiene lugar una nueva derrota aplastante en Metz donde el general Bazain se rinde con 180.000 soldados. En diciembre el general Chanzy es derrotado y se repliega más allá de la región de Mayenne. En enero el general Faidherbe, en el Norte, se bate en retirada en los departamentos del Norte y del Paso de Calais, y en el Este Bourbaki fracasa y se refugia en Suiza el 1 de febrero de 1871. París, hambriento, agotado y bombardeado, se rinde y se firma un armisticio el 28 de enero de 1871. Las pérdidas humanas son considerables en ambas partes y afectan tanto a civiles como a militares: 147.000 muertos en las filas del ejército alemán, más los enfermos y heridos. 130.000 muertos de la parte de Francia, más 143.000 heridos y 320.000 enfermos. Una parte de estos enfermos y de estos heridos van a afluir a nuestras comunidades del Este, sobre todo a Arbois.

La guardia nacional y los obreros de París no aceptan la derrota y critican al gobierno conservador, que ha sido incapaz de organizar una resistencia nacional eficaz. Toman el control de la capital el 18 de marzo y ponen un gobierno insurreccional: “la Comuna de París”. Con el acuerdo tácito de los prusianos, ésta es combatida y después aplastada en la semana sangrienta (21-28 de mayo) por el gobierno de Adolfo Thiers, refugiado en Versalles.

El tratado de paz preliminar francoalemán, firmado en Versalles el 26 de febrero, es confirmado por el tratado de Francfort el 10 de mayo de 1871. Francia debe devolver a Alemania los países anexionados por Luis XIV en 1681: el Alto Rin excepto Belfort, el Bajo Rin, una gran parte de los departamentos de la Mosela y

²⁰ Esta comunicación narrando la entrevista del rey Guillermo de Prusia con el embajador de Francia sobre la retirada de Leopoldo está reescrita por el primer ministro de Prusia Bismarck haciendo creer en el despido humillante del embajador para provocar la humillación de los franceses.

Meurthe y una parte del departamento de los Vosgos. A eso se añade una indemnización de guerra de cinco mil millones de francos oro. Las tropas alemanas ocuparán el este de Francia hasta el pago íntegro de la indemnización, es decir hasta 1873.

Las consecuencias para la comunidad de Arbois

A pesar de las derrotas y del avance de la ocupación de suelo francés por los soldados de Bismarck, llega el fin de año sin que se vea un solo casco prusiano en Arbois. La Madre M. Estanislao, nombrada Provincial del Este ²¹, piensa poder visitar sin problema la comunidad de Lons-le-Saunier, tal como tenía previsto. Evidentemente el adversario no espera su vuelta para invadir Arbois y los alrededores. Para informarle de los acontecimientos, las novicias deciden llevar un diario.

El domingo 22 de enero de 1871 un cañonazo anuncia la llegada del enemigo. Algunos tiros de fusil a lo lejos hacen temer su llegada inminente. Se envían a la Madre M. Estanislao cartas urgentes para que vuelva lo antes posible. Nadie duerme en la ciudad, todo el mundo está pendiente de lo que vaya a suceder. Algunas hermanas de la comunidad deciden ponerse en oración: dos Madres y tres Hermanas pasan toda la noche ante el Santísimo y de vez en cuando hacen una ronda por la casa. El martes 24, las alumnas vuelven a clase. Antes de empezar las clases, se implora a la Santísima Virgen. La Madre Santa Clara, maestra de novicias y asistente de la superiora, exhorta a sus hermanas a redoblar el fervor. Todas guardan la calma a pesar de su tristeza: piensan en los soldados, en las familias, en Francia, el ambiente está cargado. El miércoles 25, dos gendarmes anuncian la llegada de los prusianos hacia las diez. Efectivamente, a esa hora varios ulanos ²² aparecen en la estación donde algunos soldados enfermos, llegados unos días antes, tratan de rechazarlos sin resultado y se ven obligados a huir. Pronto se da la alerta general. Las mamás acuden precipitadamente al colegio para llevarse a sus hijas. Los ulanos son cada vez más numerosos e inspiran temor y espanto. Proceden a hacer registros para asegurarse de que no hay ni armas ni francotiradores escondidos. Invaden el ayuntamiento, destrozan todo lo que encuentran a su paso, detienen al alcalde y lo guardan como rehén. En algunas casas matan a los hombres y prohíben enterrar a los muertos a pesar de las insistentes súplicas del sacerdote. El médico de la comunidad escapa por suerte de la muerte. Sólo sus ropas llevan los impactos de las balas. Después de esto, los prusianos se retiran, prometiendo volver al día siguiente.

Esta advertencia permite a las religiosas esconder los objetos de más valor, como los de la capilla. Cada una según su empleo se afana en proteger aquello de lo que es responsable, en particular las alumnas que han quedado en el internado. Las hermanas izan la bandera roja y blanca de las ambulancias no sólo en el colegio sino también sobre la puerta de la iglesia y en el campanario contiguos a la comunidad. Todas las hermanas se animan mutuamente.

Como estaba previsto, al día siguiente llegan los prusianos en gran número y se reparten por grupos de 15, 20 ó 50 hombres. Nadie puede oponer resistencia. Si por desgracia alguien se resiste, como por ejemplo el portero del colegio, la puerta es

²¹ Debido al desarrollo de las obras, la Madre M. José de Castéras, de acuerdo con su Consejo, había reorganizado el Instituto creando una subdivisión llamada Provincia. La Madre Provincial es la enviada y representante de la Administración general. Tiene toda la autoridad de la Superiora general en la Región que le es confiada. De la Provincial del Este de Francia dependen las comunidades de Arbois y Lons-le-Saunier.

²² Ulanos: nombre dado a los caballeros polacos, prusianos, austríacos y alemanes.

derribada y el hombre duramente golpeado. Las hermanas toman la decisión de abrir cuando llame un prusiano. A mediodía, tres hombres llegan a la comunidad, inspeccionan todas las estancias y uno de ellos, al ver una estatua de la Virgen, dice: “¡Yo, católico!”. Otro anuncia que la ciudad se ha rendido. La comunidad se ha salvado del peligro. Al día siguiente, muy de mañana, a las cinco y media, suenan fuertes golpes a la puerta. Madre Teresa acude a abrir. Le dicen: “Caballo, cuadra”. Ella indica que es más arriba de la calle. El prusiano no entiende nada y se pone nervioso, vocifera y carga su fusil. La Madre Teresa y la Madre San Luis, que ha llegado mientras tanto, exclaman: “Virgen Santísima, haz algo, ayúdanos”. En ese momento, un hombre pone su mano en el hombro del prusiano y se lo lleva.

En la ciudad, los soldados vuelven a sus saqueos. Van a casa de los vecinos y exigen inmediatamente lo que necesitan. El capellán de la comunidad ve así desfilar a dos prusianos que piden techo y comida. Pero él no tiene nada. Corre a donde las hermanas para que le aprovisionen. Después llegan diez, después doce. Hablan como amos y amenazan. El pobre capellán hace lo que puede y, a pesar de ello, es saqueado. Alumnas externas acuden a las hermanas buscando refugio, lo mismo que una joven con dos hijos pequeños. Todo este pequeño mundo es acogido y unido a un número de personas de edad y enfermas que ha enviado el hospital. Corren rumores: “París se ha rendido, Belfort ha capitulado, el ejército de Bourbaki ha sido derrotado”. Aparentemente son falsos rumores. A pesar de su fortaleza, algunas jóvenes novicias se deshacen en lágrimas. La Madre Santa Clara las anima. El alcalde de Arbois por fin es liberado mediante dinero.

Al azote de la guerra se añade una epidemia de viruela que produce numerosas víctimas. Al no poder ejercer el clero su ministerio, los cuerpos quedan sin enterrar. Toda la ciudad y los alrededores viven bajo el régimen del terror. Los prusianos invaden las calles y plazas, una agitación continua sacude a la ciudad. La iglesia de Arbois se convierte en cuadra de los caballos prusianos y la capilla de la comunidad es respetada. Se oyen los cañonazos del fuerte de Salins a unos diez kilómetros. ¡El enemigo canta victoria!

Aunque los combates terminan en enero de 1871 con la victoria de Prusia, las hermanas no han acabado de vivir en la zozobra. Efectivamente, a principios de febrero se enteran con horror de que tienen que alojar a mil quinientos hombres. ¡Zafarrancho de combate! Cada una arregla lo que puede arreglar y de repente se oyen dos golpes a la puerta de la iglesia. Una hermana acude a abrir. Entran unos prusianos, se dirigen directamente a las rejas y su jefe toma la palabra: “Orden de abrir, yo visitar local antes de poner prisioneros”. Pero la hermana no tiene la llave y le explica que han ido a buscarla. Pero él no entiende y se pone a gritar. En su furor blande su sable mientras que los otros cargan sus bayonetas y amenazan derribar la verja. Por fin llega la llave. Los prusianos entran, mientras que las alumnas son llevadas a la comunidad.

En un cuarto de hora es invadido todo: la capilla, la sacristía, las clases, las salas de reunión, el comedor, los recibidores, el guardarropa. ¡Qué espectáculo! Los soldados franceses prisioneros, con ojos desfavoridos, las ropas hechas jirones, no dicen más que una cosa: “¡Pan! ¡Pan!”. Están totalmente agotados: las hermanas se apresuran a compartir lo que tienen. Los soldados se pelean, se arrebatan unos a otros los trozos de pan, ¡es desolador verlos! Dos hermanas van a la ciudad en busca de provisiones. Apenas si encuentran unas hogazas de pan. Los panaderos prometen repartirlo por la noche. Además de los prisioneros hay que ocuparse también de los oficiales prusianos. Esto es mucho más difícil porque son muy exigentes. Hacia las diez de la noche, llegan los primeros auxilios: cincuenta kilos de carne y veinticuatro hogazas de pan. Pero ¿qué es esto para dos mil hombres? Las hermanas se afanan

en la preparación del rancho. Unas mondan las legumbres, otras cortan el pan, otras alivian a los enfermos. La hermana enfermera, con cinco o seis hermanas, hace la ronda. Hay que cuidar los pies heridos o congelados, porque este año el invierno es muy duro, dar infusiones, vendar las heridas. Hacia media noche, las hermanas empiezan a poner el rancho en los cubos, pero el comandante prusiano exige que su guardia sea servida la primera. Las más valientes se ofrecen para el servicio, las demás se ocupan de los soldados franceses. Hay tantos que las hermanas no saben dónde poner el pie. Se ponen dos o tres para comer del mismo plato. No tienen cucharas suficientes y comen con los dedos. El sufrimiento y el hambre les ponen en un estado de exasperación penoso, se disputan las escudillas, se pegan. Las hermanas están un poco asustadas, sin saber cómo van a acabar las cosas. Cuando se ha hecho lo principal, las hermanas aconsejan a los soldados dormir para restaurar fuerzas.

Son las dos y media de la mañana y las hermanas tienen que pensar en el desayuno. Los prusianos han dado ya cuenta de gran parte de los cincuenta kilos de carne enviados por la ciudad. Ya no hay más pan. ¿Qué hacer? Entonces tres religiosas deciden ir a la ciudad y piden una escolta de dos soldados prusianos. Están todos dormidos. Los despiertan. Ellos se frotan los ojos, ponen cara de no entender y se dan media vuelta. Ellas vuelven a la carga cinco minutos más tarde, reciben la misma respuesta. La tercera vez se sirven de un oficial francés que explica a los prusianos lo que quieren las hermanas. Vuelven con escasas provisiones; los panaderos les prometen el pan para las nueve de la mañana. Las hermanas esperan que los prisioneros franceses tendrán tiempo de tomar algo antes de marchar; si no, no podrán continuar su ruta. Están demacrados, deshechos, son auténticos esqueletos. Estos días las religiosas no se plantean participar en la misa, el amor a sus hermanos ocupa su lugar.

La buena gente de Arbois y de Pupillin, un pueblo vecino, viene en gran número a traer vino, pan, tocino, patatas, ropa, calzado... Las alumnas ayudan a transportar las provisiones, contentas de poder servir. Los accesos del convento, el patio del colegio y la delantera de la capilla están llenos de gente que ha venido a aportar su ayuda. A las diez tiene lugar la distribución de los víveres. Para evitar el desorden de la noche, las hermanas piden a los oficiales franceses su ayuda. El capitán accede inmediatamente: indica cómo hacer y todo el mundo se coloca en fila y pasa en orden. Cada uno recibe su parte. Sólo los enfermos no han recibido nada. Las hermanas les preparan caldos porque no pueden comer. Algunos son llevados a la ambulancia²³, a causa de la pleuresía, reumatismos, pies congelados. A las dos de la tarde nueva distribución de pan y de rancho. En cuanto a los prusianos, se hacen servir a cualquier hora del día, teniendo que cesar todos los trabajos para ocuparse de ellos. Cuando llega el reemplazo hay que estar totalmente para ellos. Algunos están ebrios y se comportan brutalmente con los prisioneros, sobre todo los enfermos. Asustan a las hermanas porque hacen toda clase de excentricidades.

¿Y cómo están las hermanas mientras tanto? Son diecisiete horas sin parar y están agotadas. No han tenido tiempo de ocuparse de ellas mismas: no han comido nada, no han tenido ningún tiempo de descanso, no han dormido nada. Reparar sus fuerzas con un trozo de pan. Al día siguiente, 3 de febrero, se da la señal de salida. Los prisioneros franceses desfilan en orden entre dos hileras de soldados prusianos. Siguen tristes y fatigados, y las hermanas intentan animarles. Algunos, al dejar a las hermanas, dicen "adiós" y derraman lágrimas. Tras su marcha, los prusianos registran toda la casa para asegurarse de que nadie se queda escondido y descubren a dos prisioneros escondidos en los armarios. Las hermanas tiemblan: ¿Qué les va a pasar?

²³ Centro médico provisional.

¿Los fusilarán? Los prusianos les mandan seguirles. ¿Qué ha sido de ellos? ¡Sólo Dios lo sabe! Las religiosas se ponen a rezar por ellos. El médico de la comunidad les comunica que trescientos prisioneros muy enfermos han podido quedar en el hospital. ¡Están salvados! Por primera vez en tres días de trabajo intenso las hermanas pueden reunirse en el comedor y los amigos de la casa, sabiendo que a las hermanas se les han agotado los recursos, traen provisiones. Tendrán una noche tranquila. Se caen de fatiga.

A las siete y media de la mañana del día siguiente nuevos golpes a la puerta. ¿Qué pasa? Los prusianos traen otros prisioneros. Más de mil vienen a parar a la casa mientras que dos mil son capturados en Pontarlier. De nuevo son invadidas la capilla y las clases. Esta vez la vigilancia es todavía más draconiana. Los prusianos temen que alguno se fugue. Se prohíbe acercarse a las ventanas. Parecen menos desafortunados que los anteriores, porque en Champagnole, un pueblo próximo a Arbois, los habitantes les han ayudado. A las diez el convoy se marcha. Las hermanas respiran y piensan que tendrán un poco de tiempo para ellas, pero recién terminada la comida de mediodía, se presentan unos cincuenta prusianos y un oficial para alojarse. La Madre Santa Clara alega su penuria total de víveres. El oficial, muy cortés, no deja de visitar la casa para asegurarse de la veracidad de sus palabras.

A las dos de la tarde nueva alerta. Vuelven los prusianos en buen número y, a pesar de las protestas de las hermanas, el oficial pide que se dé alojamiento y comida a treinta soldados. Es inútil insistir más y las hermanas se ponen a trabajar. En cuanto estos hombres están a la mesa, se presenta un capitán a la puerta de la ambulancia. Resulta inútil todo intento de negativa a recibirlo con sus soldados. No hay más remedio que ceder ante la fuerza y buscar el medio de asegurar una comida bien provista a otros treinta y cuatro hombres. Así a casi todas las horas se suceden grupos de soldados que, se quiera o no, hay que alimentar y alojar. Al final de la tarde son ciento treinta. Como hace frío, los prusianos utilizan la leña de las hermanas y consumen gran cantidad de ella. Se agotan los recursos y las hermanas ya no pueden satisfacerles. Surgen entonces gritos, amenazas y actos de violencia hasta que un empleado municipal les habla con tono firme y hace ademán de ir a buscar al coronel. Entonces se calman.

A causa de la ocupación y las exigencias de los prusianos, varias hermanas, privadas de la Eucaristía desde el principio de las hostilidades, tampoco pueden participar en la misa este domingo 5 de febrero de 1871. Durante el día llega otro contingente de unos cuarenta soldados con un apetito feroz y unas enormes exigencias. Felizmente las hermanas saben guardar siempre la calma ante los soldados que aprovechan para emborracharse y se vuelven amenazadores. A media tarde cuatro cirujanos prusianos, acompañados del médico de la comunidad, piden visitar los locales para instalar allí a sus heridos. A las siete llegan doscientos soldados. El cirujano jefe, muy correcto, aclara que las hermanas no tienen que preocuparse de atender a sus necesidades. Pide solamente que las preparen la comida. A medianoche llevan el caldo a los heridos. Amargados por el sufrimiento, no son dueños de sí mismos y sólo el intérprete consigue calmarlos. Los que marchan son inmediatamente reemplazados por otro contingente. Es un ir y venir continuo.

Los prusianos siguen saqueando Arbois y los alrededores. Se puede ver cómo bajan del monte las columnas de coches cargados de provisiones. Fuerzan a los campesinos a entregar su ganado. Un desgraciado incidente viene a agravar el desconcierto. Se dice que un campesino ha agujereado algunos sacos de avena del enemigo. En represalia, la ciudad de Arbois deberá pagar trescientos mil francos de la época, lo que le resulta imposible. Si esa cantidad no es entregada en el plazo de cuatro días, la población de Arbois sufrirá el saqueo o el incendio. El domingo 12 de

febrero es más tranquilo y las hermanas pueden darse a la oración y a la adoración del Santísimo, pidiendo al Señor que salve a la ciudad. Una hermana se ha dado cuenta de que los saqueadores han empezado a quitar algunas piedras preciosas de la puerta del sagrario. A pesar de su crueldad, la mayoría de los prusianos han respetado a las hermanas.

La Madre M. Estanislao está muy apenada por todos estos acontecimientos. Está preocupada no sólo por su aislamiento en Lons sino también, debido a algunas informaciones clandestinas, por la suerte de las hermanas. Había partido a mediados de enero y no puede volver hasta el 13 de febrero, porque antes se ha prohibido toda circulación. Ironía del destino, vuelve de Lons en compañía de la caballería prusiana. Toda la responsabilidad de estos días difíciles ha recaído sobre las espaldas de la Madre M. de San José, directora del colegio, que ha mostrado mucha prudencia, valor y energía.

Al día siguiente, 14 de febrero, vuelven las alumnas. No pueden instalarse todavía en sus clases porque hay que desinfectar todo, para no contraer ninguna enfermedad como consecuencia del paso de tantos enfermos y andrajosos (todavía hay algunos enfermos prusianos), y quitar un olor nauseabundo que ha invadido toda la casa. Ha vuelto la calma y la comunidad hace celebrar misas para agradecer al Señor y a la Virgen María que las hermanas hayan podido hacer frente a tantas dificultades.

Después de tres semanas de silencio, las campanas se dejan oír de nuevo, pero es por una misa prusiana celebrada por el capellán militar, en la que las hermanas no pueden participar. Allí está el tropel de soldados, mitad polacos, mitad prusianos. Las hermanas se ocupan de poner la casa en orden. ¡El desorden y la suciedad hacen temblar!

Poco a poco las alumnas encuentran sus clases y las novicias sus lugares habituales. El Santísimo, puesto en lugar seguro, vuelve a su sitio, pero la presencia prusiana ejerce cierta coacción, porque las hermanas tienen que lavarles la ropa y se suceden continuamente los montones de ropa. Por fin, el 13 de marzo los heridos abandonan el colegio, quedando las salas en un estado de suciedad indecible. Se desinfecta todo con cloro. La vuelta de las externas se fija el 2 de abril, la de las internas después de Pascua.

La Madre M. Estanislao propone dar gracias al Señor por medio de María por todos los dones, gestos de amistad y ayudas materiales y espirituales recibidas. Se decide decir un *Magnificat* todos los días durante un año en honor de María que se ha mostrado realmente Madre.

6. LA MADRE M^a JOSÉ DE CASTÉRAS

Durante todas estas semanas de invasión, el correo ha estado interceptado y la Madre M. José de Castéras no ha tenido noticias en Agen de las dos comunidades del Este, Lons-le-Saunier y Arbois. Ha vivido con una preocupación continua. En cuanto se restablece el servicio de correo, se pone en comunicación con las hermanas:

“Con cuánta satisfacción hemos recibido su carta después de estos dos meses de silencio forzoso. Ahora que ya está firmada la paz, vamos a poder recobrar nuestra correspondencia. En realidad, esta paz tan necesaria no debe regocijarnos demasiado porque ha sido tristemente comprada; nuestros compatriotas del otro lado del Rin saben bien lo que esa paz ha costado a Francia. Nosotras tenemos que orar incesantemente por esta querida Patria. Su suerte no está todavía aclarada y sólo Dios sabe lo que las pasiones humanas nos reservan todavía...”

La Madre M. José entreve ya en un futuro próximo los horrores de la Comuna y los mártires que, al precio de su sangre, harán cesar las disensiones internas de su país. En cuanto a la Congregación, recuerda a la Madre M. Estanislao que, siendo como es Provincial del Este, a ella corresponde arreglar todos los asuntos de las dos comunidades de Lons y Arbois. Antes de nombrar las superiores de las casas, pide el parecer de la Madre M. Estanislao y le encarga de ir a llevar las obediencias. La Madre Santo Tomás de Aquino²⁴ es nombrada superiora de Lons le Saunier y la Madre M. de Jesús²⁵ será su asistente. La Madre M. José agradece también a las hermanas su coraje y la gran obra caritativa realizada durante esos meses de guerra. Cuenta con la capacidad de la Madre M. Estanislao y no duda en descargar en ella algunas cosas. La considera madura de espíritu y conoce la estima que le tienen sus hermanas: son muchas las que aprecian su bondad y sus cualidades espirituales.

Este mismo año el Señor llama a dos religiosas. Primero a Sor M. Lorenza Racle²⁶, que había entrado en esta comunidad en 1855. Formada para la enseñanza, comienza por la clase de las externas. Las niñas son numerosas y difíciles. Pero ella consigue tener el ascendiente requerido para la situación y se hace querer y respetar. Tiene un alma misionera. Además presta muchos servicios como el mantenimiento del orden y la limpieza en la casa, el cuidado de la ropa de cama, las reparaciones y el seguimiento de los obreros. Todo eso lo hace serenamente con la ayuda de las novicias y sabe poner en ello alegría y entusiasmo. Su muerte a los 42 años de edad es vivamente sentida por sus hermanas y, para la Madre M. Estanislao, es una nueva espada en su corazón. A finales del mes de mayo es el turno de Sor Francisco de Asís, que es una hermana que lleva la vida escondida de Jesucristo y su Madre. Está encargada del taller de costura de las niñas de las clases gratuitas. Les transmite el amor al trabajo y les hace comprender lo útil que es saber remendar la ropa, los vestidos modestos y viejos en casas como las suyas, la mayoría muy pobres. De salud débil, mide sus fuerzas, y, cuando ha acabado su trabajo y ha hecho su oración, va a

²⁴ Adela Delatour nació el 14 de mayo de 1834 en Saint Claude-Rouillotte. Tomó el hábito el 28 de febrero de 1858 en Lons-le-Saunier, hizo sus primeros votos el 20 de octubre de 1859 y se comprometió definitivamente el 26 de octubre de 1864. Después de haber sido superiora de Lons-le-Saunier y Asistente general de la Madre M. Sofía Baud, murió el 20 de agosto de 1880.

²⁵ Justina Jouffroy nació el 26 de septiembre de 1839 en Macornay, pueblo del Revermont en el departamento del Jura. Murió el 14 de marzo de 1878.

²⁶ Hermance Racle nació en 1829 en Moulin-de-Pierre. Entró en el postulante el 14 de septiembre de 1855 en Arbois, donde hizo sus primeros votos en 1858 y su profesión definitiva el 10 de octubre de 1861. Murió el 4 de abril de 1871.

descansar sin llamar la atención. Abandona esta tierra de la misma forma discreta en que vivió.

Durante las vacaciones de este año se reúne el Capítulo y la Madre M. Estanislao tiene que dejar su comunidad para dirigirse a él. Así, el 11 de septiembre sale de Arbois para ir a Agen con la Madre Santo Tomás de Aquino, superiora de Lons-le-Saunier. El Capítulo se abre el 22 de septiembre con una Eucaristía presidida por Monseñor d'Outremont, nuevo obispo de Agen. Él presidirá también la última sesión capitular. Las dos superiores vuelven a su comunidad respectiva el 4 de octubre, agradeciendo a Dios las gracias recibidas. Traen con ellas la renovación de ese espíritu de familia que encanta a la Administración general. Es también una fiesta para Arbois y Lons por la vuelta de las dos Madres.

El internado de Arbois

Al reanudarse el curso 1871-1872, el internado es floreciente, cuenta con setenta internas. Las vacaciones forzadas durante la guerra dan a las alumnas un gran deseo de trabajar. Se reemprenden los estudios con ardor. La directora del internado se pone enferma y debe marchar para rehacer su salud. Entonces la Madre M. Estanislao tiene que acumular servicios: superiora, maestra de novicias y directora del internado, durante dos años y medio.

El año 1874 trae cambios en la vida de la Madre M. Estanislao. A los ojos del Señor cada ruptura, cada renuncia aporta a la que la acepta como la voluntad de Dios un refuerzo de las convicciones y de su deseo de pertenencia total a Aquel que ella ha escogido en respuesta a una llamada. Las dos comunidades del Este se alegran mucho pensando en la venida de la Madre M. José Castéras. Es una venida tan deseada y esperada que nadie se imagina que será la última. La Santa Sede ha aprobado las Reglas del Instituto y la Madre M. José proyecta presentarlas personalmente en las diferentes casas del Instituto. Se pone en camino en abril y, acompañada de la Madre M. Magdalena de Pazzi ²⁷, comienza por Córcega: está sucesivamente en las cuatro casas de la isla y después, los primeros días de junio, vuelve por Marsella al Franco Condado. En el Este, Lons-le-Saunier es la primera y última etapa de su periplo. Le acompaña la Madre Magdalena de Pazzi. Pocos días después de su llegada, la Madre M. José sufre un fuerte catarro, al que no presta atención porque esto le sucede a menudo. Este largo viaje termina bruscamente con un desenlace tan triste como inesperado.

La muerte de la Madre M^a José de Castéras

El mal se va agravando de día en día. Llaman al médico y éste diagnostica una congestión pulmonar. A pesar de los cuidados, el mal no cesa de progresar y se considera oportuno administrarle el sacramento de los enfermos. La Madre M. Estanislao, que no está enterada de la gravedad del mal, recibe un telegrama que le invita a salir enseguida para Lons-le-Saunier. Cuando llega a la cabecera de la Madre M. José de Castéras, ésta le dice: "Hija mía, no he querido morir sin antes volver a verte...". La Madre M. José pasa tres días de fuertes dolores. La Madre M. Estanislao

²⁷ María Josefina Ledoux nació el 8 de diciembre de 1830 en Pagney (Jura). Entró en el Instituto el 24 de diciembre de 1847. Emitió sus primeros votos el 23 de septiembre de 1850 y los votos definitivos el 4 de octubre de 1855. Fue elegida Asistente de la Madre M. Estanislao Pernier en 1888 y después de la Madre Teresa Bouquerand en 1907. Murió en Nivelles (Bélgica) el 17 de diciembre de 1916.

permanece a su cabecera hasta su muerte el 17 de junio. Su conmoción es tan grande que sus cabellos se le vuelven blancos y también ella cae enferma. Una fuerte erisipela le obliga a guardar cama varios días. Vuelve a Arbois antes incluso de estar completamente curada, pero los cuidados de la hermana enfermera le hacen recuperarse rápidamente.

La muerte tan repentina de la Madre M. José sume a toda la Congregación en un duelo muy profundo. Ella ha sido la encarnación del verdadero espíritu del Instituto, ella había tenido la dicha de crecer en el castillo de Trenquelléon, junto a la Fundadora, de acompañarla en sus obras caritativas y, más tarde, de seguirla en su determinación de ser toda de Cristo. Pero hay que pensar en la sucesión. Es una sucesión difícil y sus Asistentes, la Madre M. Sofía Baud, la Madre M. Francisca de Chantal Baron ²⁸ y la Madre Francisco Régis Trouillot ²⁹, son conscientes de ello. Con este fin se anuncia en las diferentes casas de la Congregación un Capítulo. Será en Agen al comienzo del mes de agosto. La Madre M. Estanislao, acompañada de una delegada, y la superiora de Lons, también con la delegada, dejan el Jura el 2 de agosto de 1874 para dirigirse a Agen. Se abre el sexto Capítulo el 10 de agosto presidido por Monseñor Héctor Alberto Chaulet d'Outremont, obispo de Agen. La comunidad de Arbois mantiene la esperanza de volver a ver a su superiora. El tiempo se hace largo y, por fin, en los primeros días de septiembre, se conoce el resultado del Capítulo por una carta dirigida a la Madre Santa Clara. La Madre M. Sofía Baud ³⁰, que era ya Asistente general de la Madre M. José de Castéras, es elegida Superiora general y la Madre M. Estanislao primera Asistente general. Arbois pierde así la esperanza de volver a ver a su superiora y tiene que esperar con espíritu de fe y disponibilidad a la que el Señor envíe para reemplazarla. Ese día se derraman muchas lágrimas. Durante dieciséis años la Madre M. Estanislao ha dirigido la casa con gran prudencia, bondad y dedicación. Por eso, el sacrificio tiene un gusto amargo para las dos partes.

²⁸ Luisa Baron nació el 5 de octubre de 1826 en Lons-le-Saunier (Jura). Entró en el noviciado el 10 de octubre de 1854, emitió sus primeros votos el 2 de octubre de 1856 y sus votos perpetuos el 10 de octubre de 1861. Murió en 1882 en Agen.

²⁹ La Madre M. Francisco Régis Touillot nació en Citers (Alto Saona) en 1829. En 1857 fue nombrada superiora de la comunidad de Vico, recién fundada. Fue nombrada asistente general en 1866. De 1874 a 1879 fue superiora de Arbois, Volvió a Vico como superiora y después fue a Condom donde murió el 4 de diciembre de 1888.

³⁰ María Solange Baud nació en Byans-les-Usiers (Doubs) el 24 de junio de 1830. Hizo sus estudios en las ursulinas y más tarde entró en el internado de Arbois. Aquí profundizó, verificó y confirmó su vocación. Entró en las Hijas de María el 4 de noviembre de 1849, tomó el hábito el 8 de abril de 1850, hizo sus primeros votos el 17 de febrero de 1852 y se comprometió definitivamente en 1855. Se inició como enseñante en Lons-le-Saunier y siguió en Arbois. Siendo superiora de Lons, fue nombrada Asistente general en el Capítulo de 1866. Murió el 26 de marzo de 1888 a los 58 años.

7. LA MADRE M. ESTANISLAO EN AGEN

La Madre M. Sofía Baud es una mujer inteligente, con una percepción muy viva y clara de las situaciones. Posee facilidad de palabra y una perspicacia que raramente falla. Monseñor d'Outremont aprecia mucho la elección que han hecho las hermanas. A estas cualidades naturales se juntan los dones espirituales indispensables para la buena marcha de la Congregación. Desde muy pronto se habían descubierto sus talentos porque a los 26 años, sólo un año después de su profesión definitiva, es superiora de Lons y, pocos años después, Asistente general. Iniciada así en todas las instancias de gobierno, es apta para guiar la Congregación. Sólo un aspecto le falta: la salud. Aquejada de una enfermedad que duró veinticinco años, no conocía tregua ni descanso. Eso explica algunas maneras de actuar que podrían parecer desconcertantes si se ignora la causa.

La Madre M. Estanislao, elegida Asistente general, se abandona a la voluntad de Dios. Sus funciones le ponen en continuo contacto con la Madre M. Sofía y experimenta, más que nadie, las dolorosas consecuencias de su estado de enfermedad. A sus 47 años ha llegado a una gran madurez. El Señor no olvida a sus esposas y a los que Él ama. La Madre M. Estanislao entra en la vía dolorosa... El Señor va despojando poco a poco a la que se ha dado a Él. Crece en ella el deseo de morir a sí misma para hacerse cada día más conforme a su Bien Amado.

Además del trabajo de Asistente, recibe la responsabilidad de la comunidad de Agen tanto desde el punto de vista material como espiritual. Afortunadamente tiene una ecónoma competente. El noviciado es confiado primero a la Madre M. de los Ángeles, pero, por diversas circunstancias, al poco tiempo le cae también a ella. Se convierte en una de sus mayores preocupaciones. Además de estos trabajos, ya de por sí absorbentes, tiene que estar siempre a disposición de la Madre general cuya salud, débil y enfermiza, le impide afrontar los problemas de Agen y sobre todo de la Congregación. En noviembre de 1874, la Madre M. Estanislao escribe a una hermana:

“Estoy teniendo la experiencia del trabajo de nuestra casa de Agen. Las horas se escurren como minutos y cada día deja un aumento de tarea para el día siguiente. La salud de la Madre general se mantiene gracias a Dios. Experimentamos continuamente las atenciones de la divina Providencia para cono nosotras, y nuestra santa Madre M. José nos protege. Nos gusta consultarla y recordarla entre nosotras para obrar según su espíritu. Una palabra afectuosa a mis hermanas...”

En junio de 1875 la Madre M. Sofía, acompañada de la Madre Catalina del Sagrado Corazón ³¹, hace un viaje al Franco Condado. Cuando está en Lons se entera de la inundación que arrasa el suroeste.

Las inundaciones

Entre las inundaciones del Garona que registra la historia del Midi, la de 1875 parece la más temible de todas por la violencia e ímpetu de las riadas, que causaron enormes destrozos y desastres. El desmonte de las montañas provoca en los Pirineos un gran número de avalanchas que, unidas a las lluvias ininterrumpidas durante un

³¹ La Madre M. del Sagrado Corazón Capin murió en Agen el 21 de enero de 1881.

mes, engordan considerablemente a ese niño terrible que es el Garona. Los habitantes de Agen temen una inundación pero no la creen inmediata. El 24 de junio hacia las ocho de la mañana corre por las calles de Agen la noticia del terrible azote que acaba de abatirse sobre Toulouse. El Garona ha salido de su lecho con tal fuerza que han cedido los diques en el barrio San Cipriano, que se ha inundado completamente, y el puente de piedra ha sido arrancado. Hay muchas víctimas. La Madre Estanislao, responsable de la casa en ausencia de la Madre M. Sofía, vela y manda retirar del sótano todo lo que se pueda y trasladar al primer piso los objetos más valiosos, en previsión de los acontecimientos que se avecinan. La víspera han llevado el ganado a la casa de una amiga de la comunidad. Las niñas de la ciudad vuelven con sus familias.

Cesa la lluvia, el tiempo parece calmarse, pero los habitantes ribereños del Garona están atentos al peligro. Han tomado sus precauciones. Algunos han acudido a la ladera de la ermita. En el convento se dan prisa en trasladar los muebles de un lado y otro, porque el agua empieza a rezumar por las paredes del sótano, y hay un pequeño hilo de agua que va creciendo. Enseguida se hace subir a las internas a sus dormitorios. En la sacristía, las hermanas no han tenido tiempo de sacar todos los ornamentos. El Garona ahora es un río rápido cuya fuerza aumenta a cada instante y no deja ya circular sin peligro. La Madre interviene para prohibir a las hermanas toda circulación. La comunidad sube al primer piso. En la capilla el agua sube hasta el sagrario. Afortunadamente el capellán había tenido justo tiempo de retirar la reserva.

De repente, hacia las trece treinta, las hermanas oyen un ruido sordo del lado del prado de la comunidad: es el muro que se derrumba, lo acababan de terminar. En el lado del Boulevard Scaliger, cede también el muro de ladrillos rojos en varios sitios: masas de agua invaden el prado, los patios, los jardines, las salas de la comunidad y todas las clases de la planta baja. El agua va subiendo cada vez más, haciendo caer los tabiques y levantando los suelos. El largo pasillo de la comunidad se convierte en un río y, de lo alto de la escalera principal de piedra, las hermanas ven pasar las mesas, las sillas y los bancos del comedor. Es un verdadero mar en furia que se eleva a un metro ochenta. En el jardín el agua llega a la cima de los árboles frutales más altos. Cuando el agua llega al décimo escalón de la escalera principal, la Madre M. Estanislao pone allí una pequeña estatua de la Virgen. No se sabe la oración que la Madre M. Estanislao hace en ese momento, pero el agua empieza a disminuir.

Ya ha pasado la hora de cenar y lo sienten los estómagos, pero ¿qué hacer? No hay nada, ni tan siquiera un poco de agua potable. El que *alimenta a los pájaros y hace crecer los lirios del campo* (Mt 6,26.28) no deja a la comunidad mucho tiempo en la penuria. Al día siguiente se oyen gritos en la calle: navega por el río una embarcación llena de panecillos, que unos hombres ponen en la punta de largas horquillas para llegar al nivel de las ventanas de las casas donde esperan las personas. La hermana dispensera compra unos cuantos y, con salchichas que había salvado del naufragio, prepara para las hermanas una excelente comida.

Las novicias y las hermanas hacen vela durante una parte de la noche pidiendo al Señor el final de las calamidades. De vez en cuando suenan ruidos sordos: son paredes que se desploman. Personas refugiadas sobre los tejados o sobre los árboles piden auxilio. El ruido que hace el agua en las calles se parece al ruido del mar. Los que trabajan en las tareas de auxilio recorren, a veces con riesgo de su vida, las calles convertidas en ríos. Hacia la una de la mañana del día 25 se oye gritar: “¡Ya baja, se va!”. La comunidad va entonces a descansar algunas horas, y al despertar, el agua ha bajado efectivamente. Todo el suelo es un fango que despide un olor hediondo. Andar sobre esta superficie viscosa y resbaladiza requiere acrobacia. Pero, tras los sustos de la noche, la comunidad se reúne para la Eucaristía, celebrada por el capellán, el Padre

Guyon de Bellevue. Es un momento de acción de gracias porque todas las hermanas han sobrevivido y de oración intensa por todos los que están en situación dramática.

La ciudad envía pan y agua potable. Una vez que se han retirado las aguas del Garona, la comunidad constata los daños: la capilla muy deteriorada, tabiques caídos, muros de clausura hundidos, la comunidad ya no está en su casa. Barricas llegadas allí por accidente levantan los suelos, se han perdido totalmente los pianos. Toda la planta baja está llena de un barro fétido muy difícil de quitar. Los libros de la biblioteca del noviciado están llenos de barro y hay que limpiarlos uno por uno y página por página.

La Madre M. Estanislao, temiendo por la solidez de la casa, hace venir al contratista para asegurarse de su estado. Solicita la opinión del médico de la comunidad para las medidas de higiene que haya que tomar para evitar toda enfermedad o epidemia. El domingo 27 de junio pocas misas se pudieron celebrar a causa del estado de las iglesias. Para la comunidad, la Madre M. Estanislao había deseado fuertemente que la capilla estuviese a punto para la misa del domingo: la comunidad y fieles de la ciudad pueden asistir a ella. Ese mismo día el obispo, acompañado de su Vicario general, viene a la comunidad para conocer la situación y dirige palabras de fe y ánimo porque el trabajo no está acabado. Gracias al tiempo caluroso que sucede a las inclemencias, todo se seca más rápidamente. En Agen el Garona no ha producido víctimas, pero no ha sucedido lo mismo en Toulouse.

El 7 de agosto vuelve la Madre Sofía de su viaje en el Jura y constata los daños pero se alegra de encontrar a todas sus hermanas sanas y salvas. La Madre M. Estanislao, con sus colaboradoras, ha dado prueba de sangre fría, atención solícita y espíritu de organización. Tras estos sucesos trágicos, reemprende su trabajo cotidiano, en particular la formación de las novicias. Teniendo muy presentes los consejos de la Madre M. José de Castéras, trata de descubrir en cada una las aptitudes y dones humanos y espirituales que el Señor les ha dado. La candidata, por muchas cualidades que tenga, es despedida si carece de energía y espíritu de fe o manifiesta demasiados apegos naturales. Un día, una joven postulante ve a su amiga abandonar el convento y eso le llena de inquietud y tristeza. La Madre M. Estanislao la llama y le dice en un tono tranquilo estas simples palabras: “Hija mía, si usted quiere también marcharse, es usted libre...” Su inquietud se calma enseguida y la vocación de la postulante sale fortalecida para siempre.

La maestra de una clase importante y difícil tiene que ir a otra parte porque ha recibido una obediencia. La Madre M. Estanislao se dirige a una hermana y le dice: “Hermana, yo quisiera que me pidiera una cosa” – “Qué es, Madre?” – “Quisiera que me pidiese hacerse cargo de la clase de la hermana” – “Pero, Madre, ¿no puede usted decirme directamente que me encargue de esa clase?” – “No, hermana, quiero que me lo pida usted misma, ofreciendo toda su voluntad”. Ante este deseo basado en el espíritu de fe, tres días después la hermana tomaba posesión de la clase tan temida. Para la Madre M. Estanislao, el gran secreto para ganar los corazones es amarlos. Ahora bien, el amor se manifiesta en el interés por todo lo que concierne a la persona amada: en el acompañamiento las hermanas encuentran una persona que se preocupa por su familia, su salud, su responsabilidad, su trabajo, sin olvidar la parte espiritual, y siempre está presente la palabra de fe.

Sin embargo, la Madre M. Estanislao se muestra muy exigente, con una exigencia adaptada a cada itinerario de vida. Un día recibe una carta para una joven novicia. La hace llamar y le dice: “Hija mía, ¿quiere usted mucho a esta hermana?”. La novicia le responde: “Sí, Madre, con todo mi corazón” – “¿Le gustaría recibir una carta suya?” – “Sí, Madre, la estoy esperando” – “Pues bien, aquí la tiene, llévela al fogón de

la cocina y mire cómo se quema”. Seguidamente fue ejecutada la orden. Unos días después, la hermana en cuestión vuelve de su largo viaje y pregunta a la novicia: “¿Por qué no has respondido a las preguntas que te hacía en la carta?”. La novicia está apurada. Su interlocutora sigue preguntando: “Por lo menos ¿has hecho mis encargos?”. La novicia duda de nuevo. “¿De qué color era la tinta de mi carta?”. Esta vez la novicia, segura de saber responder adecuadamente, dice con atrevimiento: “Pues negra” – “¡Muy bien! Ahora ya lo sé todo. La carta estaba escrita con tinta morada, porque no había negra en la casa”. La Madre M. Estanislao asiste al diálogo. Con su fina y dulce sonrisa, espera el desenlace para decir la palabra de fe que hará aceptar a las dos hermanas el sacrificio de estas satisfacciones de cariño. Le gusta decir que los pequeños o no tan pequeños sacrificios son gotas de aceite que alimentan la lámpara. Y lo que pide a las demás se aplica a sí misma. Vive una intensa vida interior que le da esa serenidad, esa dulzura y esa igualdad de humor que todo el mundo le reconoce. Pero sabe también otorgar a sus hermanas, según las circunstancias, el esparcimiento necesario. Un día encuentra a una maestra con aire triste y preocupado, y le dice: “¿Qué pasa, hermana, por qué tiene esa nube en la cara?” – “Madre, me hubiera gustado tener libre esta tarde para pintar pero la directora del internado no quiere” – “Vaya a pintar, hablaré con la directora para encontrarle reemplazante”. Y la maestra toma con alegría sus pinceles. Sabe también hacer de los recreos momentos de esparcimiento, descanso y alegría. Decía: “En el servicio del buen Dios hace falta siempre un humor alegre”. Disfruta con las inocentes bromas que hacen reír de buena gana a todas. En los momentos tristes dice simplemente: “El gallo de mi tía Girod”, y entonces hay que contar la leyenda de aquel gallo que, al día siguiente de ser matado y desplumado, se puso a cantar ante el asombro de su propietario. Esto se aplica al espíritu de la naturaleza, que cuando ya se le cree muerto y ahogado, renace una y otra vez. Este cuento tiene una doble ventaja: produce invariablemente alegría y, al mismo tiempo, sirve para la formación de cada una. En toda su enseñanza insiste mucho en la caridad que quería basada en la fe.

En 1876 la directora del internado, la Madre M. Paulina ³², aquejada de una parálisis, se ve obligada a dejar el colegio. Durante seis años vive condenada a la inacción, lo que supone una verdadera prueba porque tiene un temperamento vivo y emprendedor. Su retiro pone en dificultades al Consejo general. Tras diversos tanteos que no cuajan, la Madre M. Estanislao acepta añadir a sus cargos esta nueva función que conservará varios años. En toda situación la Madre conserva la misma calma, la misma serenidad.

Ese mismo año, la Madre M. Estanislao hace la visita del Franco Condado coincidiendo con el segundo aniversario de la muerte de la Madre M. José de Castéras. No duda de la felicidad sin fin de esta última y, volviendo a la habitación en que había vivido con ella los últimos momentos, experimenta un vivo sentimiento de acción de gracias. De vuelta a Agen el 12 de octubre, escribe a una superiora: “Ya soy maestra de novicias de lleno. Rece un poco por mí y por estas pobres hijas a las que todavía he podido dedicar muy poco tiempo”.

Efectivamente, largas ausencias le han retenido lejos de Agen, obligándola a interrumpir sus trabajos y a dejar en suspenso muchas carpetas. Al año siguiente, a finales de verano, va a Córcega. Una carta escrita los últimos días de diciembre a sus hermanas, las señoritas Pernier, da detalles de su viaje:

³² Eugenia Papillard nació el 11 de agosto de 1824 en Arbois. Entró en el noviciado el 21 de noviembre de 1842, hizo sus primeros votos el 6 de octubre de 1845 y su profesión definitiva el 23 de septiembre de 1850. Estuvo un tiempo en la comunidad de Lons-le-Saunier y murió en Agen el 28 de agosto de 1882.

“¿Sabéis que he hecho un largo viaje este verano? A menudo tuve la idea y el deseo de escribiros desde Córcega, pero tenía mucho trabajo allí y eso me hizo dejar para más adelante lo que podía esperar. Nuestra travesía fue bastante buena, lo pasé un poco mal en el mar al volver, pero cuando llegamos a Marsella el mal desapareció. E... estará contenta de saber que hice este viaje con la Madre Magdalena, que no me dejó preocuparme de nada y me colmó de atenciones. Nuestra obra en esta isla es una verdadera misión. He sentido un consuelo muy grande viendo el bien que hacen nuestras hermanas. Se les respeta en todas partes, se les quiere y su influencia es muy grande [...]

“A gusto me habría quedado en este país si la obediencia me lo hubiera permitido. Viajé por esas montañas corsas noche y día, al borde de precipicios, y, gracias a la protección de la Virgen María, ninguna cosa desagradable nos sucedió. En todas partes nos acogieron muy bien y con hartío sentimiento me separé de nuestras hermanas y de sus queridas niñas, que tienen unas magníficas disposiciones. Salimos de Agen a finales de agosto y llegamos a Agen el 11 de noviembre a las dos de la mañana”.

El día de la fiesta de la Ascensión de 1878, escribe a la superiora de Arbois expresándole su deseo de volver a ver a todas las hermanas y de que reciban del Señor una bendición de ardor apostólico para que todas sean verdaderas apóstoles para la gloria de Dios. Han sido aceptadas por la santa Iglesia, son cooperadoras de los sacerdotes, entran por decirlo así en el ministerio apostólico y el Señor les dice:

“Id y ayudad a las almas a conocer el camino del cielo. Preparad la misión de los sacerdotes, llevad las almas a los sacerdotes. ¡Qué hermosa es nuestra misión! Pero haría falta estar llenas del Espíritu Santo y alejar el “yo” para cumplirla dignamente”.

Al año siguiente, la Madre M. Estanislao escribe una carta a la superiora de Lons-le-Saunier, que en ese momento tiene que afrontar muchas dificultades que le tienen inquieta, atormentada y agitada:

“La prueba es una gracia. Tengamos valor y confianza porque no nos ha faltado este año este pan de la cruz. Dejemos pasar lo que tenga que pasar, tratando de hacer bien nuestro deber. Al cabo de un tiempo se olvidará todo, pero nuestro Buen Maestro habrá sido servido y seguido por su pequeña familia. Eso es lo único que hay que buscar.

Le ruego que apacigüe enseguida esa agitación para sólo ver la acción llena de amor de nuestro Padre celestial, que hace todo por el bien de sus hijos... Sin esa fe ¿qué sería de nosotras?”

En estos últimos años, la comunidad de Agen vive, en el espacio de cuatro a cinco años, el fallecimiento de jóvenes hermanas, todas ellas excelentes, en las cuales la Congregación había puesto grandes esperanzas. La humedad, a causa de la inundación, ha impregnado las paredes y toda la casa, de forma que las saludes débiles no resisten el terrible azote que en esta época constituye la tuberculosis. Sor Ana María Dayet es aparentemente de constitución fuerte y nada hace prever un fin próximo. Un ligero resfriado se transforma rápidamente en tisis galopante que en seis semanas la lleva a la tumba. El médico advierte a las superiores que el mal no tiene remedio. Corresponde entonces a la Madre M. Estanislao informar a la joven hermana de su estado con el mayor tacto posible. La enferma tiene 26 años. Al principio la hermana no comprende, no se llega a creer la gravedad de su estado. Cuando se hace la luz, tiene un momento de angustia inexpressable. “Tan joven y sin haber hecho nada para el cielo”, dice. Tiene dificultad para admitir la realidad hasta que llega el

momento en que acepta plenamente la voluntad de Dios. A partir de ese instante, se abandona totalmente a los planes de Dios, sin replegarse sobre sí misma. Pronuncia sus votos perpetuos y se duerme en paz en los brazos de la cruz. Otra hermana, Sor Francisco de Asís, es arrancada poco tiempo después de forma parecida. Después Sor Filomena de Jesús y Sor Ana de Jesús Chaillet, tía y sobrina, mueren con pocos meses de distancia.

El año 1879 ve la marcha de otras hermanas. Sor María Adela en Córcega, a los 26 años, ha pedido a María morir en sábado cantando, y le es concedido. Efectivamente, sintiendo llegar sus últimos momentos, hace entonar a la hermana que está junto a ella: "He mirado a los cielos y he dicho a la tierra: adiós, tierra de exilio..." Muere mientras la hermana está cantando. Sor Filomena muere en Lons-le-Saunier; Sor Eulalia a los 27 años; Sor María del Calvario; ese mismo año muere también la Madre Santo Tomás de Aquino de una enfermedad de la médula espinal. A esta lista necrológica demasiado larga hay que añadir la muerte de una joven profesora, Sor M. del Sagrado Corazón. En una constitución muy fuerte y un temperamento ardiente y fogoso, la enfermedad no tiene la última palabra durante cierto tiempo, pero esta pobre hermana se arrastra durante dos años, dándose cuenta con una lucidez extraordinaria del progreso ininterrumpido del mal. Hasta el final conserva pleno el conocimiento y hace el sacrificio de su vida.

La Madre M. Estanislao se ve fuertemente probada por todas estas muertes tan cercanas. Además, ve partir almas de elite que ella miraba con razón como futuros pilares de la Congregación en este tiempo en que hay tanta carencia de personal. Pero su confianza en el Señor crece con las pruebas. Está convencida de que el Señor es rico en misericordia y no se deja vencer nunca en generosidad: *El Señor me lo ha dado, el Señor lo ha recuperado, ¡ que el Nombre del Señor sea bendito!* (Job 1,21b).

Manifiesta también una profunda humildad. Un día la reverenda Madre M Sofía, queriendo dar una lección a las novicias, hace llevar a la sala del noviciado todos los restos de la vajilla rota por ellas desde hace relativamente poco tiempo y dice a la Madre M. Estanislao: "Madre, esto es todo lo que saben hacer sus novicias". Entonces ella se pone de rodillas, se acusa humildemente de no formar a sus novicias con suficiente cuidado y le pide una penitencia. La Madre general la levanta rápidamente y le dice que la observación no se dirige a ella sino a sus hijas. En todo caso, la lección resultó doblemente provechosa.

La obra de los retiros

Durante estos años, pródigos en pruebas, renunciaciones y ocupaciones de todo tipo, la Madre M. Estanislao cuida especialmente la obra de los retiros. Primero, da una gran importancia al retiro de las antiguas alumnas que se reúnen cada año en buen número en su antigua casa del internado. La Madre trata de reanimar en estas jóvenes la llama del amor de Dios y las convicciones cristianas, que quizá el mundo ha oscurecido un poco. Mostrándose muy maternal con sus antiguas alumnas, la Madre M. Estanislao les permite abrirle espontáneamente su corazón, en un clima de confianza que logra un intercambio fructífero. Da también retiros particulares a jóvenes que vienen a estudiar su vocación. Sirve sobre todo de canal para hacerles entrar en la voluntad de Dios. Más de una vocación se ha manifestado así en el silencio del diálogo con Dios, acompañado de sus sabios y discretos consejos. No hay que olvidar

que la Madre Matilde ³³ formó parte de su grupo. La Madre M. Estanislao vive naturalmente con la Virgen María e inspira en las demás este mismo deseo. Recurre a María constantemente, Ella es su primera consejera: “¿Qué haría María en mi lugar? ¿Qué diría Ella?”, decía a menudo. Recurre a Ella en todas las dificultades, pequeñas o grandes, y no se cansa de hablar de su bondad y de sus grandes virtudes. La fe es la verdadera base de su obrar y los motivos humanos no forman parte de sus actos. Sobre este sólido fundamento se esfuerza en orientar las motivaciones de todas estas jóvenes, como lo hace con las novicias. Conociendo la inteligencia y la generosidad de cada una, expresa sus advertencias o sus exigencias. No choca nunca. Es feliz cuando puede obrar libremente en un alma generosa, sin necesidad de disminuir sus exigencias. La salud es también objeto de sus cuidados. Los prodiga de una manera muy maternal. Cuando una de ellas está enferma se interesa por su estado y dice una palabra a la dispensera para que mejore el menú. Su caridad fraternal no tiene límites. Cada noche hace una visita a las enfermas o antes de la oración de la noche o en el momento de acostarse. En invierno recorre los dormitorios para comprobar que cada una está suficientemente cubierta, previene las imprudencias de las novicias y se asegura personalmente de que no les falta nada. Su espíritu de observación le hace descubrir todo, adivinar todo y su corazón naturalmente bueno le inclina hacia las personas que sufren física o moralmente. Por ejemplo, no deja que una novicia se acueste con “una nube en la cara”.

Las Constituciones

La salud de la Madre M. Sofía se ha ido alterando con los años, ha necesitado cuidados continuos, ha debilitado su temperamento y ha llevado su sensibilidad a los límites más extremos. Sus noches son muy malas, las pasa paseándose del brazo de una hermana, lo que la hace incapaz de entregarse a un trabajo seguido. Repetidas veces va a Auch, a la casa de las hermanas de la Tercera Orden, para recuperarse de su mala salud. Pero la mejoría experimentada dura poco. En los raros momentos en que el mal le da un poco de respiro aprovecha para ocuparse de los asuntos de la Congregación y dar charlas a las hermanas de la comunidad o en el noviciado. Por desgracia, esos momentos son demasiado esporádicos.

Ante todo, se preocupa de la aprobación de las Constituciones. Durante su generalato, la Madre M. José Castéras había ya trabajado mucho para hacer que las cosas avanzasen. El 28 de febrero de 1874 las Constituciones habían sido aprobadas *per modum ad experimentum ad septennium*, lo que supuso a la Madre M. José su último viaje para llevar a sus hermanas la buena noticia. Los años pasan y hay que ponerse a trabajar en el desarrollo de un Directorio preciso y detallado de las Constituciones tal como han sido aprobadas por Roma. En 1881, el Papa León XIII concede una nueva prórroga de siete años. Mientras tanto, la Madre M. Sofía va a París en 1876 para estudiar una eventual implantación en la capital. Acaricia también el proyecto de ir a Roma para activar el examen de la Regla, pero las hermanas le disuaden de ello debido a su salud. Los dos Capítulos generales de 1879 y 1885 se aplican a estudiar, explicar, actualizar y desarrollar las Constituciones. La Madre M. Estanislao es descargada de su función de maestra de novicias en 1879 para que

³³ Gabriela María Pouilh nació el 10 de abril de 1858 en Graulhet (Tarn). Entró en las Hijas de María el 19 de mayo de 1879, hizo sus primeros votos el 8 de diciembre de 1881 y su profesión definitiva en 1887. Después fue maestra de novicias en Sucy y Agen y a continuación superiora de Sucy-en-Brie. Fue el lazo de unión entre Francia y la Administración general en exilio. Enseguida fue elegida Asistente general en 1908 y séptima Superiora general de 1919 a 1937. Cf. BAILLET, M. Luce, *Madre M. Matilde Pouilh-Mauriès*, SPM.

ayude a la Madre M. Sofía Baud en este trabajo que ocupará los últimos años de su vida.

El Capítulo de 1885

Han transcurrido diez años desde la elección de la Madre M. Sofía Baud. Según las Constituciones, al cabo de ese tiempo el Capítulo debe proceder a una nueva elección o bien para mantener a la persona en su cargo para un nuevo mandato o bien para reemplazarla. Por tanto, se convoca el Capítulo en Agen en 1885. Teniendo en cuenta su estado de salud cada vez más inquietante y difícil de soportar, parece normal descargarla de esta función demasiado pesada para ella. Pero, sorpresa, no sucede así. ¿Es una permisión de la Providencia? ¿Es un reconocimiento de sus altas capacidades? ¿Es un respeto a la persona por parte de las superiores? ¡Sólo Dios lo sabe! La Madre M. Sofía es reelegida. Sorprende mucho a las hermanas porque su salud no ha mejorado nada; al contrario, la enfermedad le lleva de manera lenta pero progresiva a un mayor debilitamiento del sistema nervioso y, como las mismas causas producen los mismos efectos, la vida para el entorno de la enferma se hace cada vez más difícil.

Ante el asombro de muchas, el maligno trata de sembrar cizaña entre las hermanas, pero es en vano, porque la Madre M. Estanislao, por su ascendiente, salva la unidad de la comunidad.

El Padre santifica a las que Él ha escogido por la semejanza con Cristo en la cruz. La Madre M. Estanislao lo aprende cada día porque a todas las preocupaciones de salud, que hacen hipersensible a la Madre M. Sofía y que ella tiene que afrontar, viene a añadirse el comportamiento de una hermana que se convierte en una auténtica intrigante. La Reverenda Madre, inconscientemente, se deja dominar por esta religiosa que aparenta un gran afecto por ella; pero en realidad esta hermana, sin luces sobrenaturalmente hablando, resulta ser un demonio. Ella ve en la Madre M. Estanislao una mujer que se opone a sus ideas, a sus puntos de vista personales y la mira con malos ojos. Termina poniendo en su contra a la Madre M. Sofía y al capellán de la casa, un joven sacerdote sin experiencia. La Madre M. Estanislao se ve tratada sin miramientos, humillada, contrariada. Sus intenciones y sus actos son mal interpretados. La religiosa consigue que sea obligada a hacer viajes para alejarla de la casa porque su presencia le molesta. La Madre M. Estanislao acepta esta situación con fe y un gran espíritu de abandono en Dios, manifestando humildad, respeto y deferencia en todas sus relaciones con la Madre M. Sofía. Nada se trasluce al exterior, no se le escapa ni una palabra. No hay ni queja ni confidencia que pueda descubrir sus sufrimientos. Dios solo es su confidente. He aquí el testimonio anónimo de una hermana que vivía y trabajaba con ella:

“Manifestaba un gran espíritu de fe en sus relaciones con la Superiora, mostraba hacia ella una total deferencia y humilde sumisión. Dios sabe con qué tacto, con qué prudencia ha ejercido durante casi quince años las altas y delicadas funciones de Asistente general. Viendo a Dios en nuestra Reverenda Madre, se esforzaba en que todas las que la rodeaban la estimasen y apreciaran, rehusando a veces la dirección de las religiosas que acudían a ella para que la autoridad principal no se viese desposeída de esta señal de confianza. Yo misma he sentido esta privación, que me supuso un auténtico sacrificio ya que ella me había recibido y formado en la vida religiosa”.

Todo esto, en lugar de alejar a las hermanas, tiene un efecto benéfico y le gana la estima y veneración de todas. Al verla tranquila y serena a pesar de los juicios desagradables sobre la Madre general, los reproches se detienen en los labios y se

limitan a decir: “¡Sufre, está enferma!”. Las religiosas que se acercan a la Madre M. Estanislao por su trabajo no recuerdan haber oído una sola vez la más ligera censura o una palabra amarga respecto a la difícil situación que todo el mundo conocía. A la hermana conspiradora, lejos de manifestarle resentimiento, le muestra atención y caridad fraterna. Este período difícil y agotador resulta fecundo en actos de generosidad, olvido de sí y amor fraternal: ¡qué tacto y qué prudencia eran necesarios!

Bajo la influencia de esta hermana X, la Madre M. Sofía envía a la Madre M. Estanislao a visitar Córcega, el suroeste y el Franco Condado en varias ocasiones y por un tiempo bastante largo con cualquier pretexto. Así, sale acompañada de la Madre Magdalena de Pazzi y visita Auch, Tonneins, Condom, Puymirol. Todas las hermanas le ofrecen una cordial hospitalidad. En Córcega tiene largas estancias: en Ajaccio tiene la alegría de encontrarse con las sesenta o setenta hermanas de la comunidad. En este país alejado del continente, las visitas de las Madres son apreciadas y recibidas con verdadero entusiasmo. Gracias a las numerosas visitas, la Madre M. Estanislao es muy conocida, se le venera y se le mira como la primera Superiora, por delante de la Madre M. Sofía, que no ha aparecido nunca en Córcega y es desconocida para un gran número. Después de Ajaccio, visita Vico, Olmeto, Ile-Rousse (en esta última comunidad ayudan los dominicos de Corbara, que vienen a menudo a asegurar diferentes ministerios en el colegio). Y en todas partes recibe la misma acogida entusiasta.

De Córcega la Madre M. Estanislao va al Franco Condado. Estos viajes son para ella ascensiones progresivas por los arduos senderos del despojamiento. Sin embargo, la visita de las comunidades de Arbois y Lons-le-Saunier le procura muchas alegrías sensibles porque tiene ganados todos los corazones. Todas las hermanas están ávidas de aprovechar de sus consejos y ella se hace toda a todas animándolas y estimulándolas en el servicio del Señor.

Mientras está ausente de la casa madre, su corazón y su pensamiento se trasladan allí con frecuencia, y su correspondencia, sin dejar traslucir nada de su situación, muestra su cariño a esta comunidad de Agen. En medio de todas sus tribulaciones, tiene la alegría de saber que va a ser ordenado sacerdote uno de sus sobrinos. Deja estallar su alegría en una carta a una de sus hermanas:

“He leído y releído tu carta, veo con consuelo que Nuestro Señor os sigue bendiciendo y os prepara una gracia muy grande en este nuevo año con la ordenación sacerdotal de nuestro querido X. Con razón insistes en la confianza en Dios, en el abandono filial en este buen Padre que vela sobre nosotros con una ternura de Madre. Sí, tengamos siempre confianza y recemos por las pobres almas que se alejan de Dios, que le desconocen y le reniegan. ¡Qué cosas más tristes suceden en estos tiempos!

X. me ha escrito también una interesante carta y me anuncia su ordenación para el 8 de noviembre. Así que este año será un año de oración para toda la familia a fin de atraer sobre este futuro sacerdote la abundancia de gracias, la plenitud del Espíritu Santo. Espero que este querido hijo sea un apóstol y tenga la dicha de contribuir a la salvación de muchas almas. Permanezcamos siempre unidas en los corazones de Jesús y María”.

La Madre M. Estanislao se preocupa de todos los detalles tanto generales como particulares, cargando sobre ella todos los sinsabores que se pudieran derivar, mostrándose siempre humilde y paciente, sin dejar traslucir nunca el menor descontento. El espíritu de fe rige toda su vida. Vuelve a Agen a causa de la salud de la Madre general y se encuentra expuesta a las mismas dificultades que antes. Su

único objetivo es conservar la unidad de espíritu y de corazón en la familia y a ello se aplica con todas sus fuerzas, con su vida y con sus palabras.

Como la Madre M. Sofía está decidida a proseguir el trabajo, la Madre M. Estanislao estudia y redacta, bajo su dirección y gracias a la competencia del Vicario general, las modificaciones que dicta la experiencia cotidiana. Los tres juntos elaboran durante muchas horas cada artículo pesando todas las palabras con profundidad y seriedad. La inspiradora es sin duda la Madre M. Sofía Baud, pero la llave maestra es ante todo la Madre M. Estanislao, que lleva la obra a su fin.

Efectivamente, poco tiempo después de su reelección, la Madre M. Sofía es víctima de una hemiplejía, parece reponerse un poco, pero su estado se agrava bruscamente en 1888. La Madre M. Sofía decae, va perdiendo poco a poco el uso de sus facultades y lo que le queda de fuerzas, y entra en una penosa agonía con pérdida del conocimiento. Muere el 26 de marzo sin haber podido expresar a sus hijas sus últimas voluntades. Es evidente que el trabajo que ella se ha impuesto para la redacción de las Constituciones ha acabado con su salud tan frágil. Durante seis meses, hasta la apertura del próximo Capítulo general, la Madre M. Estanislao asume la carga de la Congregación con inteligencia, atención y modestia. Cuando todavía no se ha reunido el Capítulo para la elección de la nueva Superiora general, llega de Roma la aprobación de las Constituciones: el 13 de julio ³⁴ la Madre M. Estanislao, como responsable de la Congregación, las recibe con gran alegría. He aquí la carta ³⁵ que envía a todas las hermanas de la Congregación:

“Con el corazón lleno de alegría y agradecimiento os comunico hoy la gran gracia que nos ha sido concedida. El 13 de julio, el pasado viernes, su Santidad León XIII se ha dignado aprobar definitivamente nuestras queridas Constituciones.

Comprendéis, queridas hermanas, con qué consuelo hemos acogido esta noticia esperada con tanta impaciencia. ¡Ya estamos por fin ligadas a nuestra Madre la santa Iglesia! ¡Por su voz, Nuestro Señor y la Augusta Virgen María nos reciben, me atrevo a decir, como legalmente a su divino servicio, reconociéndonos como su familia adoptiva! Queridas hermanas, todo lo que hagamos será poco para agradecer tal favor y hacernos cada día menos indignas. Vuestra fe y vuestra piedad os dirán lo que debáis hacer.

Hoy me limito a invitaros a hacer cuanto antes una novena de acción de gracias en unión con nosotras. Esta novena empezará con el santo sacrificio de la Misa, ofrecido por esta intención, así como la comunión general y después la recitación del *Te Deum*.

Cada día se recitará en acción de gracias el *Pater* y el *Ave* por nuestro santo Padre el Papa. Un “Acordaos” por los sacerdotes que han contribuido a conseguirnos la autorización y un *De profundis* por nuestra Reverenda y llorada Madre para que goce pronto en el cielo del fruto de su trabajo, si no lo ha recogido ya.

Estemos todas unidas, queridas hermanas, en la oración, el agradecimiento y una fidelidad tan total como sea posible y recibid etc...”

³⁴ 13 de julio de 1888, decreto de aprobación definitiva de las Constituciones por su Santidad León XIII. Véase el Anexo I del presente libro.

³⁵ Circular 66, Agen, 19 de julio de 1888 (AFMIR 4 G 5.5).

En respuesta a esta llamada, las novenas de acción de gracias, comenzadas enseguida, expresan al Dios Bueno y a la bienaventurada Virgen María la gran alegría de tantos corazones felices de pertenecerles y de ser aceptados por ellos como una porción escogida de la santa Iglesia.

Es el momento también de preparar el próximo Capítulo, que comenzará el 10 de septiembre con un retiro hasta el 17. Después vendrán las elecciones y por fin el trabajo propiamente dicho. El Capítulo terminará el 24 de septiembre, de forma que las superiores puedan estar en sus comunidades para el principio de curso. Se invita a las superiores a llegar a finales de agosto para prever y organizar las reuniones.

8. SUPERIORA GENERAL

El 10 de septiembre de 1888 comienza la reunión capitular presidida por Monseñor Coeur-et-Varin y su Vicario general. La Madre M. Estanislao ha hecho rezar mucho por este encuentro y se dispone a felicitar a la persona que el cielo designe. La víspera de esta importante asamblea se complace en comparar a la Buena Madre con la Virgen de Nazaret antes de la visita del ángel Gabriel. Desea ver y servir a la Madre escogida entre ellas, siempre con la misma sencillez y el mismo espíritu, sin sospechar que ella podría ser la elegida. Su tranquilidad, sus palabras, sus recomendaciones sobre lo que hay que hacer cuando la nueva sea elegida, todo revela que ella se juzga indigna.

Por eso, el golpe es terrible cuando, por unanimidad, se ve proclamada Superiora general. Siente la necesidad de presentar su incapacidad al Vicario general, en quien ella tiene plena confianza. Éste la tranquiliza persuadiéndola de que esa es la voluntad de Dios. Aparecen lágrimas y cierto espanto ante la inmensa tarea que le espera. Pero acepta con toda humildad la expresión de la confianza que sus hijas se apresuran a manifestarle. La alegría irradia en todas las caras y el canto del *Te Deum* sigue a su elección. Es un día de gran fiesta para la familia. Pero el golpe ha sido tan fuerte que la Madre M. Estanislao no puede asistir al *Deo gratias* inicial de la comida.

La noticia de su nombramiento no es una sorpresa para nadie, salvo para ella. Desde hacía tiempo todas esperaban este momento. Nadie se opone. Todas las hermanas la han visto en acción y saben lo que pueden esperar de su gran corazón, de su inteligencia y de su tacto perfecto para el gobierno. La Madre M. Estanislao sintetiza una feliz armonía entre las cualidades naturales y las virtudes sobrenaturales de un ser equilibrado. El Capítulo termina el 22 de septiembre después de haber elaborado el Directorio, tan seriamente preparado por el pequeño comité formado por el Vicario general, la Madre Sofía y la Madre M. Estanislao. Será revisado y corregido por dos dominicos del convento de Corbara en Córcega, antes de ser aprobado en su conjunto y en sus partes por el obispo, que el 8 de diciembre del mismo año concede una aprobación especial que figura al final del Directorio.

Después viene la elección de las Asistentes generales: la Madre Teresa de San José³⁶, la Madre Magdalena de Pazzi y la Madre M. Marcelina³⁷. Todas están

³⁶ Agustina Bouquerand nació el 18 de julio de 1836 en Saligny (Jura). Fue alumna de la Hijas de María y entró en el noviciado en 1856. Hizo sus primeros votos en 1858 y los definitivos el 15 de octubre de 1861. Maestra, directora del internado en Arbois, superiora de la comunidad de Lons, Asistente de la Madre M. Estanislao Pernier en 1888, fue elegida sexta Superiora general en 1907. A causa de los acontecimientos políticos franceses, trasladó la sede de la Administración general a Nivelles (Bélgica). Murió en Nivelles el 21 de de enero de 1918.

contentas. La Madre M. Estanislao no deja marcharse a ninguna de las capitulares sin antes haber hablado con ella en particular tanto de asuntos de la vida espiritual como de sus responsabilidades. Cuando ya se han ido todas las capitulares, es el turno de las hermanas de la comunidad de Agen. Quiere hablar con ellas para transmitirles entusiasmo y animarles a seguir decididamente el camino de las virtudes sólidas. Además, a fin de septiembre envía una circular³⁸ a todas las hermanas comunicándoles su nombramiento en unos términos llenos de humildad y sencillez:

“Ya os habéis enterado por vuestras queridas Madres superiores de lo que Dios ha hecho en nuestra reunión capitular y de la pesada carga que ha querido imponerme. Esta carga es, sin duda, contraria a las aspiraciones de mi naturaleza, pero, obligada a obedecer, trato de unirme a nuestra divina Madre en su *fiat* y, siguiendo la necesidad de mi corazón, me apresuro a encomendarme a vuestras oraciones y manifestaros mi sincero afecto y completa entrega. Sintiendo vivamente la responsabilidad que pesa sobre mí y no pudiendo llevarla sola, os pido que la compartáis conmigo, que me ayudéis, no sólo con vuestras oraciones sino también con una renovación de la fidelidad a la Regla”.

Esta idea de la renovación de la fidelidad a la Regla, que es la expresión segura de la voluntad de Dios para la Congregación, la desarrolla con una pequeña enseñanza sobre el silencio y el espíritu de fe y de obediencia. El pequeño Instituto, probado con numerosas muertes y con la larga enfermedad de la Madre M. Sofía Baud, parece recibir una nueva vida. Tomando el futuro en sus manos, la Madre M. Estanislao se pone a reorganizar todo lo que anteriormente, a causa de las circunstancias, había sido descuidado. Nombra una directora del colegio de Agen, una jefa general de estudios y una jefa de celo. Y con un buen discernimiento coloca en cada empleo a la persona más capaz de cumplirlo de una manera satisfactoria. Elige a las jefas de oficio que la Regla menciona, persuadida de que si quiere hacer todo ella se expone a descuidar más de un aspecto. Para ella, la superiora no es universal y necesita ser ayudada para lograr la buena marcha de la casa. ¡Se abre un tiempo de esperanza!

El Directorio

En este año 1888 la Congregación tiene 276 religiosas repartidas en quince casas. Desde su elección, la Madre M. Estanislao se ocupa de terminar el Directorio. En febrero del año siguiente puede enviar las Constituciones y el Directorio a cada una de las hermanas de la Congregación. Tras setenta y tres años de existencia, por primera vez cada hermana tiene en sus manos el texto de las Constituciones definitivamente aprobadas por la Santa Sede. Se celebra solemnemente la fiesta de la entrega del documento. En Agen, el 5 de marzo, en la celebración, la procesión de las hermanas avanza hacia la mesa colocada al pie de la Virgen y cada una recibe el libro escuchando estas palabras de la Madre San Vicente de Labastide, escritas por la mano de la Madre M. Estanislao: “Lee atentamente, medita profundamente, practica fielmente”. Con este motivo, la Madre M. Estanislao envía una circular³⁹ a todas las hermanas exhortándoles a la fidelidad e indicándoles que a continuación de esta

³⁷ Celina Pasteur nació el 20 de mayo de 1847 en Sirod. Entró en el Instituto el 17 de febrero de 1868, hizo sus primeros votos en Agen el 24 de abril de 1870 y se comprometió definitivamente el 7 de septiembre de 1873. Fue Asistente de la Madre M. Estanislao de 1888 a 1907 y después de la Madre M. Teresa de Bouquerand. Murió en Nivelles en 1916.

³⁸ Circular 67, Agen 29 de septiembre de 1888.

³⁹ Circular 68, Agen 27 de febrero de 1889.

Regla se ha puesto el Directorio, que explicita de una manera más clara y práctica lo que la Regla dice muy sucintamente. Se trata de leer atentamente, meditar profundamente para comprender bien el verdadero sentido y espíritu del texto y así practicar inteligentemente lo que la Regla pide de cada una.

Relaciones epistolares con hermanos y hermanas

Desde 1866 las administraciones generales de los hermanos (Compañía de María) y de las hermanas (Hijas de María Inmaculada) iban cada una por su lado como consecuencia de las diferencias surgidas entre el Padre Caillet y la Madre M. José de Castéras en el Capítulo de ese mismo año. La elección del Padre Simler⁴⁰ en 1876 como Superior general de la Compañía de María va a permitir la reanudación de los lazos rotos. Él da el primer paso enviando a la comunidad de Agen dos libros: la *Guía de oración* y la *vida del Padre Lagarde*. La Madre M. Sofía encarga a la Madre M. Estanislao que se lo agradezca y ésta le envía una carta llena de sentimientos fraternales de confianza y sencillez que le conmueve fuertemente. En 1888 la Madre M. Estanislao, recién elegida Superiora general, se apresura a comunicárselo por carta, pidiendo su bendición para ella misma y para la Congregación. Le envía también las nuevas Constituciones recibidas de Roma. Así las dos administraciones generales, con intercambios epistolares cada vez más frecuentes, van estrechando los lazos entre las dos familias hasta el punto que el Padre Simler se convierte para la Madre M. Estanislao en un apoyo y en un consejero prudente y lúcido que es siempre escuchado. También en lo que respecta a la Tercera Orden⁴¹, las nuevas relaciones entre las dos Superioras generales repercutirán en la resolución del problema de la Tercera Orden, en particular con la Superiora de Auch de la época, Madre Amada Lacoste.

En 1889 sobreviene una desastrosa epidemia de gripe, que causa en todas partes numerosas víctimas. Una de las primeras víctimas en las comunidades es la Madre M. Ágata. La reverenda Madre se ve así privada de un apoyo firme con el que contaba mucho. La casa de Agen se ve a su vez muy afectada. Veinticinco religiosas, entre ellas la propia Madre M. Estanislao, están clavadas a la cama. Algunas están muy enfermas durante varias semanas. La Madre Teresa de San Agustín sucumbe rápidamente. Sobrevienen de nuevo las angustias a la familia para recordarle que en la cruz están la vida, la fuerza del alma y la fecundidad.

Desde su elección, cada año la Madre M. Estanislao escribe una circular a sus hermanas con ocasión de la fiesta patronal el 8 de diciembre. Este año propone, como preparación a esta solemnidad, buscar los medios de honrar de imitar la incomparable pureza de la Virgen y, para ello, releer cuatro pasajes luminosos de la Regla, uno por semana: un artículo sobre el voto de castidad, otro sobre el espíritu de fe, otro sobre la

⁴⁰ “El Padre Simler entiende su generalato no solo como la gestión de una institución docente sino sobre todo como la herencia carismática del Padre Chaminade. Sus religiosos le llamaron “el segundo Fundador”. Él se entrega a hacer vivir el carisma marianista. Nosotros le debemos el descubrimiento del valor espiritual y misionero de la vida y el pensamiento del Padre Chaminade. Con la ayuda de sus colaboradores, publica la primera biografía del Fundador, se lanza a la edición de sus cartas y permite la publicación del pensamiento del Padre Fundador: tres volúmenes de *l'Esprit de la Fondation*. Su preocupación pastoral se dirige a la formación de los jóvenes religiosos, la formación intelectual y espiritual de todos los religiosos, la promoción de asociaciones de jóvenes, especialmente la Congregación mariana y grupos de reflexión y de acción político-social que tienen relación con los valores de la democracia moderna y del problema obrero”. En *Vida marianista* 45, junio de 2005.

⁴¹ ZONTA F., *La herencia de Adela de Batz de Trenquelléon*, 173-331; BAILLET M.L., *Madre M. Matilde Pouilh Mauriès*, SPM.

obediencia y el cuarto sobre el silencio. Evidentemente se trata de cultivar la pureza en sentido amplio y completo para acercarse lo más posible a Aquel que es la luz verdadera.

Durante las fiestas de Navidad de ese mismo año, la Madre M. Estanislao envía una circular ⁴² sobre el espíritu de oración, que es el carácter distintivo de una Hija de María. A ejemplo de la Virgen María, constantemente unida a Dios, la hermana trata de vivir no solo la oración sino también el espíritu de oración, esa disposición constante de vida con Dios que le enseña a ver su presencia en todas las cosas. Así poco a poco va convirtiendo su existencia en una acción de gracias continua.

Encuentro con el Padre Simler

Ese mismo año la Madre M. Estanislao acepta la invitación del Padre Simler a venir a París para conocerse mejor. De ese modo ella le podrá consultar sobre diferentes proyectos. Estas dos personas muestran una gran afinidad, les habita un mismo espíritu sobrenatural, una misma rectitud de corazón, un mismo celo por la gloria de Dios y un mismo amor por la Congregación respectiva. Hay una sintonía perfecta. La Madre Estanislao le consulta en particular sobre un asunto que le preocupa. La casa de la Piedad de Condom no pasa por momentos de prosperidad. El azote de la filoxera arrasa todas las viñas de la nobleza y de muchas otras familias del Armagnac. El internado de Condom, que se abastecía de las hijas de estas familias ahora empobrecidas, acusa el golpe. Baja el número de alumnas a pesar de las facilidades dadas a las familias. La Piedad se encuentra en una dificultad creciente y cada año está necesitando recursos financieros de la casa madre. ¿Hay que seguir manteniendo esta casa al precio de grandes sacrificios? La Madre M. Estanislao presenta esta cuestión al parecer del Padre Simler. Miran detenidamente los pros y los contras y finalmente se decide el cierre de Condom.

Cierre de Condom

Evidentemente esta decisión, que no se tarda en ejecutar, suscita mucha marejada. Las hermanas están muy apegadas a la casa y cerrarla es, por decirlo así, arrancarles el corazón. Se precisa de la suave y firme autoridad de la Madre M. Estanislao para conseguir que acepten el cierre. Esta solución tomada y madurada ante Dios hace callar en ella todas las vacilaciones pasadas y, a pesar de las recriminaciones de dentro y de fuera, nada le detiene en la ejecución de su plan. Esta casa, propiedad de la Congregación, no lejos de Agen, en adelante tenía que servir de casa de campo agradable y cómoda, aunque un poco cara, en donde las hermanas, cansadas del trabajo del año escolar, podrían venir por grupos pequeños a rehacer sus fuerzas durante las vacaciones de Pascua o de fin de curso. La tranquilidad, el aire puro y el espacio contribuirían ampliamente a ello. Y en la mente de la Congregación estaba esperar a que llegasen tiempos mejores para que Condom reemprendiese sus actividades. Gracias a la generosidad de una excelente persona, la señorita Alguíé, la capilla, que está dedicada a Nuestra Señora de los Siete Dolores, queda abierta al público.

⁴² Circular 73, Agen 27 de diciembre de 1889. Véase en *Complementos* del presente libro, Nota 43

Fundación de Sucy-en-Brie

La Madre M. Estanislao tiene *in mente* otro plan. Piensa en una fundación en París. Este proyecto, que ya había estudiado la Madre M. Sofía Baud, parece de una gran utilidad para imprimir a las obras un empuje más vigoroso, tener un centro más adaptado entre las casas del Este y del Midi y beneficiarse de la proximidad de la Compañía de María. Varios intentos cerca de Auteuil y Meudon fracasan por falta de garantías. Prosigue la búsqueda por los alrededores de la capital con la apreciable ayuda de los Hermanos de María. Tras diversos tanteos, se sabe que el obispo de Versalles, Monseñor Goux; quiere que se establezca una comunidad religiosa en la parte de su diócesis vecina de Boissy-Saint-Léger, donde reina un desierto total en cuanto a “congregaciones”. Como signo de la Providencia, el Padre Simler, siguiendo la búsqueda, descubre en Sucy-en-Brie una extensa finca de unas siete hectáreas que contiene una casa espaciosa, situada a ocho minutos de la estación y llamada “Castillo de Petit Val”. Un segundo viaje de la Madre M. Estanislao le permite visitar el sitio. Queda encantada, se discute el contrato y se firma. Estamos en junio de 1890. Para hacer la casa habitable son necesarios algunos trabajos. Se proyecta y se trabaja a fuerte ritmo. Además se construye un muro alrededor para impedir el acceso a los indiscretos. El 16 de julio de 1890 salen para esta nueva comunidad las cuatro primeras fundadoras. Se trata de la Madre M. Teresa Bouquerand, Sor Luisa Teresa Aubin⁴³, Sor María Carolina Bordelais⁴⁴ y Sor Celestina Demolombe⁴⁵.

El primer principio de curso escolar tiene lugar el 7 de octubre. Son cinco alumnas. Los hermanos marianistas del colegio Stanislas vienen a menudo a Sucy para ayudarles en todos los campos: material, espiritual y cultural. A partir de 1893 vendrán regularmente para dar cursos de preparación al diploma de Estado, en especial a las hermanas jóvenes.

A petición de la Madre M. Estanislao, en el año 1891 se profundizará en el estudio de los votos. Los cuatro primeros meses estarán dedicados a la pobreza, de mayo a septiembre a la castidad, y los cuatro últimos meses a la obediencia. Las superiores aprovecharán el día de retiro y las reuniones de comunidad para conversar con sus hermanas y hacer un trabajo serio y profundo.

Este año la salud de la Madre M. Estanislao se ve alterada. Una carta fechada el 4 de octubre de 1891 habla de una fatiga que le impide hablar de viva voz, y otra carta⁴⁶ escrita en Sucy habla de su larga enfermedad. Así nos enteramos de que una grave enfermedad le ha tenido durante varios meses sin poder cumplir con sus obligaciones:

“Algunas de vosotras me han escrito diciendo que habían prometido a Dios una piadosa renovación y una mayor fidelidad a la Regla si yo me ponía bien, lo cual parecía humanamente imposible. Pero Dios se ha dignado escuchar

⁴³ Filomena Aubin nació en Calenzana (Córcega) el 15 de agosto de 1855. Entró en el noviciado en 1881, pronunció sus primeros votos en 1883 y se comprometió definitivamente el 12 de octubre de 1889. Murió en Agen el 10 de abril de 1929.

⁴⁴ María Bordelais nació el 8 de febrero de 1859 en Romagne. Entró en el noviciado en 1878, pronunció sus primeros votos en 1881 en Agen y se comprometió definitivamente el 1 de octubre de 1893 en Sucy. Murió el 2 de octubre de 1937 en Condom.

⁴⁵ Carolina María Demolombe nació el 1 de noviembre de 1853 en Arbois (Jura). Entró en el noviciado de Arbois en 1882, emitió sus primeros votos en 1884 y se comprometió definitivamente el 8 de septiembre de 1895 en Ajaccio. Murió el 9 de junio de 1938 en Sucy-en-Brie.

⁴⁶ Carta de la Madre M. Estanislao dirigida a sus hermanas el 22 de diciembre de 1891. Véase *Complementos* en el presente libro, Nota 47.

vuestras súplicas. Aunque no estoy recuperada del todo, estoy en el buen camino y voy cada vez mejor”.

En esta misma carta invita a sus hermanas a profundizar en el espíritu de su vocación, progresando en la verdadera devoción a María porque piensa que no la conocen ni la aman todo lo que debieran, ellas que son su familia predilecta. La Madre M. Estanislao se pregunta y hace también una serie de preguntas: ¿Miramos realmente a María como nuestra Madre? ¿Tratamos de parecernos a Ella? ¿Vivimos con Ella durante nuestra jornada? Y sobre todo ¿vivimos de la fe? Se habla y se juzga todo humanamente, se hace daño, se discute por cosas que no valen la pena. ¿Qué nos dice la fe?.

Al año siguiente ⁴⁷, también desde Sucey, la Madre M. Estanislao insta a sus hermanas a renovarse en el espíritu de oración, que nos lleva a la intimidad con el Señor y a la vida de fe. Esta última caracterizaba a nuestras Madres y hermanas. ¿Seguimos nosotras sus huellas? En relación a esto, la Madre M. Estanislao insiste en la preparación de la oración, la elección del tema, la resolución a tomar, la manera de comenzarla poniéndose en presencia del Señor. Sugiere a las superiores que dediquen algún momento en la comunidad a desarrollar alguno de esos puntos.

Cuando vuelve a Agen tras seis meses de ausencia, dirige una circular convocando el Capítulo que debe celebrarse en agosto e indica las oraciones a decir a partir del 15 de mayo para hacer de este encuentro una auténtica reunión de fe. Con el mismo motivo, envía a las hermanas un folleto impreso: “Deberes de las Hijas de María hacia la Santísima Virgen” y pide que se lea a menudo para imbuirse de la quintaesencia de nuestra vocación ⁴⁸.

El 29 de agosto la Madre M. Estanislao da cuenta de los trabajos del Capítulo⁴⁹. El primer asunto ha sido la elección de dos asistentes porque Sor Ágata y Sor Emmanuel han sido llamadas a la casa del Padre. Son elegidas las superiores de Ajaccio, Madre Elisabet, y de Arbois, Madre Francisco Javier, pero con dispensa de residir en Agen. Por tanto, siguen haciendo su apostolado en su comunidad respectiva. Los trabajos versan sobre la segunda parte del Directorio, que trata del gobierno del Instituto. Se estudia y después se aprueba. Así las Constituciones están enteramente comentadas y desarrolladas. Sólo queda obtener la aprobación del obispo. El Costumbrero es examinado y aprobado a modo de ensayo. Por fin, el punto más importante sometido a la atención de las superiores es la necesidad de hacer reinar la regularidad, aceptando como es natural excepciones para las hermanas enfermas y achacosas. La Madre M. Estanislao desea una auténtica renovación en este punto.

El fin de año es la ocasión para la Madre M. Estanislao de dar gracias a sus hermanas por las felicitaciones de año nuevo y de hablar de la felicidad ⁵⁰. ¿En qué consiste? En responder con la mayor fidelidad posible al designio de Dios. Y ¿cuál es ese designio? *Yo os he escogido para que vayáis y deis fruto, y que este fruto permanezca* (Jn 15,16). Ese es el deseo de la Madre M. Estanislao en el umbral del nuevo año. Retomando las palabras de Juan, vuelve sobre algunas expresiones: “ir”, porque hay que avanzar siempre por la vía de la santidad; “dar fruto”: a ejemplo de María vivamos la obediencia, la humildad y el silencio; “un fruto que permanezca”,

⁴⁷ Circular del 26 de diciembre de 1892. Véase *Complementos* en el presente libro, Nota 48.

⁴⁸ *Deberes de la Hijas de María hacia la Santísima Virgen*. Véase en el presente libro el Anexo 2.

⁴⁹ Circular del 29 de agosto de 1893.

⁵⁰ Circular del 26 de diciembre de 1893.

para ello ese fruto tiene que ser producido por el espíritu de fe. Propone hacer este examen al pie del pesebre para comenzar una vida nueva con nuestro Salvador.

Vuelve a Sucy en octubre de 1894 y escribe de nuevo a sus hermanas a fin de año, animándolas a tender a la santidad, orientación absolutamente necesaria para las obras y sobre todo para la educación de las jóvenes⁵¹. Estas últimas tienen necesidad de “modelos” para poder crecer y alcanzar la edad adulta. Así se establece el reino de Dios en los corazones. El ardor apostólico por la salvación de las almas es siempre proporcional al amor a Nuestro Señor por intercesión de su Madre.

Mientras tanto, el Padre Simler había enviado a cada comunidad un folleto titulado: “Instrucción sobre los rasgos característicos de la Compañía de María”. La Madre M. Estanislao desea saber si este folleto ha sido leído⁵². En caso contrario, incita fuertemente a sus hermanas a hacerlo porque, en la mente del Padre Chaminade, el Instituto y la Compañía de María forman una sola obra. En la circular se habla también de un artículo sobre la adoración reparadora del Santísimo Sacramento, instituida en 1892 por el Papa León XIII. Su fin es unir a todos los católicos de todas las naciones, sobre todo de Francia, en las oraciones de las cuarenta horas que se hacen en Roma ante el Santísimo expuesto.

En este fin de año de 1895 la Madre M. Estanislao destaca la divisa de las Hijas de María Inmaculada: “Para mí vivir es Jesús por María Inmaculada”. Invita a tener a menudo ante los ojos a esta Virgen, fiel icono de su Hijo, para contemplarla, rezarla, estudiarla y seguirla⁵³. *Dichosa tú por haber creído que se cumplirán en ti las palabras del Señor* (Lc 1,45). La fe ha sido la base de este magnífico edificio de santidad. Este espíritu de fe ha sido implantado desde los orígenes por el Padre Chaminade y las primeras Madres y Hermanas. ¿En qué consiste? La Madre formula el deseo siguiente:

“Que lleguemos a ser todas almas fuertes en la fe y por tanto dedicadas al servicio y gloria de Dios, llenas de celo y entrega a las obras que la Virgen María nos confía”.

Son interesantes en esta circular las noticias de la “soledad” que la Madre M. Estanislao comparte con las hermanas. Según la Madre, esta casa, situada en la pendiente de una colina, está lo suficientemente alejada del resto de las viviendas como para que el ruido no llegue hasta las hermanas:

“Hace cinco años, el internado estaba compuesto de seis u ocho religiosas y una decena de alumnas; hoy día la comunidad cuenta con cuarenta y tantos miembros, el internado con cuarenta y cuatro alumnas y el horizonte se anuncia prometedor. El noviciado está bastante bien nutrido. De las once postulantes, seis van a ser admitidas a la toma de hábito en las fiestas de Navidad: la ceremonia será presidida por el Buen Padre Simler, con gran alegría de toda la Familia porque este santo religioso es para nosotras un verdadero Padre muy querido”.

La casa de Sucy retiene a menudo a la Madre M. Estanislao porque hay que hacer muchos arreglos y hay que seguir de cerca los trabajos. Por eso la circular de fin de año de 1896 está una vez más fechada en Sucy⁵⁴. Dice la Madre M. Estanislao

⁵¹ Circular del 22 de diciembre de 1894.

⁵² Circular del 25 de marzo de 1895.

⁵³ Circular del 15 de diciembre de 1895.

⁵⁴ Circular del 26 de diciembre de 1896. Véase *Complementos* en el presente libro, Nota 55.

que es la ocasión para “acercar los corazones y estrechar los lazos que unen a los amigos”. Las primeras frases nos permiten ver la delicadeza de sentimientos de esta Madre porque sigue así:

“¿No experimentáis, queridas hijas, algo de ese sentimiento y no es verdad que nos decimos “¡Feliz año!” con un cariño renovado? Sí, sin duda. Por mi parte, confieso que me siento poseída de un deseo más vivo de vuestra verdadera felicidad y que suplico de todo corazón a nuestro divino Maestro que nos ilumine a todas y nos ayude a encontrar esa felicidad que tendremos siempre cumpliendo la voluntad de Dios”.

Este trozo de la carta nos pone en la pista del deseo expresado por la Madre M. Estanislao para este nuevo año: el espíritu de familia. Debe reinar la unión entre todos los miembros. El espíritu de familia es en primer lugar el amor y estima de su familia. Estima de los dones que posee, estima de las obras a las que se dedica y estima de las personas que la componen. Si esa estima está basada en la fe, produce el amor. Ahora bien, el egoísmo, la independencia, el culto a la personalidad, tal como pretende el mundo, se introducen en nuestra vida. Debemos estar atentas a ello. Nuestra referencia es la familia de Nazaret. Contemplarla es una fuente de luz y de gracia. Siguiendo su costumbre, la Madre M. Estanislao propone unas cuantas preguntas para la reflexión de cada una.

En Sucy, desde principio de año de 1895, Sor M. Matilde ⁵⁵ acumula el cargo de maestra de novicias y superiora de comunidad. Ya hemos indicado el número de hermanas y de novicias ⁵⁶, La tarea es pesada y la salud de esta Madre se resiente. Por lo demás, sabemos ⁵⁷ que la Madre M. Matilde había conocido a la Madre M. Estanislao siendo adolescente y que a partir de ese día se creó una confianza recíproca entre estas dos religiosas. Seguirá una correspondencia regular entre ellas desde 1892 hasta la muerte de la Madre M Estanislao, ocurrida en 1904 ⁵⁸. Esto explica también la presencia más seguida de la Madre M. Estanislao en Sucy: primero, en 1891, para acompañar a esta joven Madre al principio de sus responsabilidades, y después a causa de la fatiga extrema de la Madre M. Matilde, que tiene que abandonar temporalmente sus cargos para ir fuera de la comunidad a tomarse un descanso necesario y recuperar su salud.

En el año 1897 aporta a las comunidades dos enseñanzas, una sobre el examen particular ⁵⁹ y la otra sobre el amor a la cruz ⁶⁰. Después de haber celebrado el nacimiento de la Virgen María en la plenitud de la gracia, la Madre M. Estanislao propone una renovación de la vida que pasa por un conocimiento cada vez más profundo de sí misma. Para avanzar en este trabajo espiritual, invita a una renovación del examen particular porque a menudo éste resulta vago, superficial e ineficaz. Ya en

⁵⁵ Gabriela María Pouilh nació el 10 de abril de 1858 en Graulhet (Tarn). Entró en el noviciado de Agen el 19 de mayo de 1879. Emitió sus primeros votos el 8 de diciembre de 1881 y los definitivos el 8 de diciembre de 1887. Fue nombrada maestra de novicias en Agen en 1890 y después en 1891 en Sucy, acumulando los cargos de maestra de novicias y superiora de la comunidad de Sucy en 1895. A causa de la política de Francia durante los años 1901-1904, se encontró sola para dirigir el Instituto porque la Administración General se había exiliado a España. Fue nombrada Asistente general en 1908 y séptima Superiora general en 1919. Reelegida en 1929, dimitió en 1936 por razón de salud y murió el 2 de septiembre de 1940.

⁵⁶ Ver en uno de los párrafos anteriores.

⁵⁷ BAILLET M.L., *Madre M. Matilde Pouilh*, SPM.

⁵⁸ Tenemos 292 cartas de la Madre M. Matilde a la Madre M. Estanislao, con las respuestas de esta última, en 2J7-D2, AGFMI, Roma.

⁵⁹ Circular del 8 de septiembre de 1897.

⁶⁰ Circular del 27 de diciembre de 1897.

el mes anterior el retiro anual versaba sobre este examen. Las luces recibidas deben ayudar a las hermanas a progresar en esta vía. Les recuerda que unas jaculatorias muy sencillas, escogidas en función del trabajo personal, son una ayuda y un estímulo en el camino de la vida interior. Por ejemplo, para conseguir la humildad, se puede orar varias veces al día: “Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo”.

Respecto a la cruz, la Madre M. Estanislao invita, ante el niño del pesebre (estamos a fin de año), a amar la pobreza por la salvación de los hermanos. La cruz que el Señor ha escogido la quiere compartir con sus mejores amigos, concediéndoles el honor de llevarla con Él y seguirle. Muchas veces, en las dificultades y pequeñas contradicciones, los ojos se cierran de un lado para no ver más que los obstáculos, y entonces el sufrimiento es mayor y sin valor. El sufrimiento, no en sí mismo sino asumido en Cristo, es un bien real, útil y necesario, porque “la gloria del cristiano es ser semejante a Jesucristo”.

“No os diré: ‘buscad el sufrimiento, buscad la cruz’. ¡Eso no! Pero yo desearía que, como almas totalmente entregadas a Jesús, sepamos llevar con paciencia, dulzura y amor, sin quejarnos demasiado, las pequeñas penas de cada día: sobrecarga, contradicciones, etc..., y dispensemos una buena acogida a la parte de cruz que nos es dada”.

Al acercarse la Cuaresma de 1898, la Madre M. Estanislao pide a sus hermanas que entren en el espíritu de la Iglesia para recibir las gracias concedidas a este tiempo, tiempo de penitencia y de preparación a la alegría de Pascua ⁶¹. Recomienda el ayuno y la abstinencia salvo para las que, por razones suficientes, no pueden practicarlos. En cuanto al espíritu de penitencia, nadie está dispensada: ofrecer el trabajo de cada día y sus penalidades; ofrecer algo de especial y personal pensando en nuestros pecados o en los de los hermanos; estar atenta a la práctica del silencio y de la caridad. Por eso, pide que se lea cada día en el comedor un artículo de la Regla sobre el silencio y otro sobre la caridad. Eso durante diez días. Después de esto, es bueno comenzar de nuevo para refrescarse la memoria o para las hermanas que hubiesen estado distraídas... Se trata muchas veces de usar el san Bernardo: “utilizad vuestro san Bernardo” ⁶².

El Capítulo de 1898

Este año 1898 es también un año capitular ⁶³. En el mes de junio, la Madre M. Estanislao se dirige a todas sus hermanas, anuncia la apertura de la asamblea el 12 de septiembre próximo y pide, dada la importancia de este encuentro, un redoblamiento de fervor para obtener las gracias de luz del Espíritu Santo. Invita a todas sus hermanas a recitar en comunidad, a partir del 12 de junio, el *Veni, Sancte Spiritus*, un *Ave Maria* y a ofrecer la primera decena del rosario por esta intención ⁶⁴.

⁶¹ Circular de 12 de febrero de 1898.

⁶² Se trata del “anotador” y del “san Bernardo”: El “anotador” es, como la misma palabra lo dice, un lugar donde anotar, normalmente un cuadernillo. El “san Bernardo” es un ensamblaje de hilos con diez perlas o cuentas ensartadas. Cuando las hermanas hacían un acto sobrenatural o un sacrificio, “anotaban” o “corrían una cuenta”. Cuando se terminaba el san Bernardo, empezaban otro. Evidentemente en este método subyace la noción de mérito.

⁶³ En esta época el Capítulo tiene lugar cada cinco años pero sólo uno de cada dos Capítulos es un Capítulo de elección porque los mandatos son para diez años. Este Capítulo de 1898 es un Capítulo de reelección.

⁶⁴ Circular del 6 de junio de 1898.

A sus 72 años, la Madre M. Estanislao cree llegado el momento de dar cuenta ante el justo juez del mandato que él le ha confiado. Este pensamiento está presente en ella a menudo, y se pregunta si no ha dejado bajar insensiblemente el espíritu religioso entre sus hermanas, descuidando el advertir o reprender cuando se presentaban las ocasiones. Por eso, vuelve a tomar la pluma para exhortarles a vivir de manera más exigente la pobreza⁶⁵. Invita a sus hermanas a releer atentamente y meditar los artículos correspondientes de las Constituciones y del Costumbrero para recuperar el entusiasmo de su compromiso primero. Porque a menudo la preocupación de sí misma produce debilidades lamentables y hace olvidar que se es pobre por Jesucristo.

Se celebra el Capítulo y la Madre M. Estanislao comunica los resultados⁶⁶. Ella pensaba sinceramente que a su edad sería descargada del peso siempre difícil de llevar, pero es reelegida. Acepta en la fe, reconociendo que a medida que va avanzando en la vida va tomando más conciencia de la verdad de las palabras de Jesús: *Sin mí no podéis hacer nada* (Jn 15,5). Suplica la oración de sus hermanas para asumir y cumplir la voluntad de Dios. Lo que desea ardientemente y lo que le producirá un inmenso consuelo es ver a sus hermanas rivalizar en celo en la vida que ellas han escogido. El Capítulo ha vuelto a ocuparse del Costumbrero y lo ha adaptado, revisado y corregido con la ayuda de Monseñor Rumeau, obispo de Agen. En este Capítulo se establece la hora de levantarse a las 4,50 para estar en la Capilla a las 5,30. Este horario estará durante mucho tiempo en vigor en la Congregación. Todo debe ser espiritualizado, y para ello Monseñor Rumeau da sus consejos e invita a las hermanas, entre otras cosas, a ver un significado en cada toque de campana. Para la pequeña historia, escuchemos lo que la Madre M. Estanislao dice en esta circular a ese respecto:

“Los tres toques iniciales son en honor de la Santísima Trinidad, Dios nos llama. Los nueve toques al terminar el Angelus son en honor de los nueve coros de ángeles. Los quince toques de cada ejercicio nos recuerdan los quince misterios del Rosario. Finalmente, los siete toques que anuncian el fin de la oración recuerdan los siete dones de Espíritu Santo del que se ha llenado el corazón de María y del que toda religiosa debería estar igualmente enriquecida al salir de la oración”.

Sintiéndose de nuevo fatigada, la Madre M. Estanislao permanece muda hasta finales de enero de 1899⁶⁷. Cuando se siente mejor dirige una carta a sus hermanas invitándolas a la caridad mutua, siguiendo el mandamiento que el Maestro da a sus amigos como testamento de su corazón: *Amaos los unos a los otros como yo os he amado* (Jn 15,12). Es la señal de los amigos del Señor. Pero para conseguir esta promesa, hay que cumplirlo en toda su extensión, olvidarse de sí misma, actuar por la fe, impregnarse de los sentimientos del Corazón de Jesús, recordar que todo lo que se hace al más pequeño de sus amigos se le hace a Él mismo. Esta virtud de la caridad es la medida del amor a Dios, lo asegura san Juan, y la Madre M. Estanislao cita ampliamente a santa Teresa de Ávila que lo comenta:

“Hijas mías, cuanto más avancéis en el sincero amor al prójimo, más seguras debéis estar de que avanzáis en el amor a Dios. Este Dios de bondad nos ama tanto que, en pago del amor que llevamos al prójimo, se complace en aumentar de mil maneras el amor que nosotros le tenemos a Él; no me cabe en eso la menor duda. Por tanto, es en extremo importante para nosotras examinar bien

⁶⁵ Circular del 27 de junio de 1898. Véase en el presente libro *Complementos*, Nota 66.

⁶⁶ Circular del 25 de septiembre de 1898.

⁶⁷ Circular del 29 de enero de 1899.

cuál es la disposición de nuestra alma y cuál es nuestra conducta exterior respecto al prójimo. Si todo está perfecto en ambas cosas, podemos tener la seguridad de que [...]

En las relaciones con vuestras hermanas haced en todo su voluntad y no la vuestra, aunque tengáis que perder vuestro derecho; olvidaos de vuestros intereses para no ocuparos más que de los suyos, a pesar de las protestas y repugnancias de la naturaleza; finalmente, cuando se presente la ocasión, tomad sobre vosotras el trabajo y la fatiga, para aliviar a vuestro prójimo. Sin duda, os costará un poco más pero os ruego que consideréis lo que ha costado a nuestro Esposo el amor que nos tiene”.

Con este lenguaje claro, la Madre M. Estanislao anima a sus hermanas a pedir la luz y las fuerzas para conseguir ese fin; a examinar sus diferentes comportamientos con las hermanas, las alumnas y las personas con las que tratan y ver si siempre les acompañan la bondad, la dulzura y la benevolencia; a comparar en la oración los sentimientos del corazón con los del Corazón de Jesús. Las diferencias de temperamento o fatiga, aunque existan, deben ser poco a poco superadas por el amor de Cristo. Y si una palabra o un proceder ha sido defectuoso, hay que ver la manera de repararlo lo antes posible. Al acercarse la Cuaresma, será fácil vivir esta caridad en unión con la Virgen María.

En 1900, la Madre M. Estanislao hace alusión al clima anticlerical cuya traducción en materia legislativa hace planear amenazas sobre las comunidades religiosas, aunque sin alarmarse todavía por ello. El 2 de enero escribe una circular a sus hermanas⁶⁸ y otra a las superiores de comunidad⁶⁹. A las primeras les insiste en la fidelidad a la Regla, que para la Congregación es la vía que lleva a la santidad. La regularidad exterior, aunque es necesaria, no basta. La fidelidad a la Regla es un espíritu y por eso hay que meditarla a menudo, comparar su vida con lo que ella pide, vivir de una manera interior las prescripciones que manda, detenerse quizá con más cuidado en la virtud de la humildad, base sólida del edificio espiritual. La Madre M. Estanislao invita a meditar los artículos relativos a esta virtud contemplando al niño del pesebre, a hacer de la Regla la inseparable compañera del camino, a obrar en todo bajo su influencia. Así las relaciones mutuas llegan a ser más fáciles, están impregnadas de amabilidad, atenciones, respeto y afabilidad. “Como Jesús y como María amemos la humildad, la pequeñez, para pensar y amar como ellos”.

En la circular dirigida a las superiores, la Madre M. Estanislao insiste en sus deberes personales y en el espíritu de familia del que son en buena parte responsables. De la superiora depende el buen espíritu de una casa así como la formación de las personas. El P. Simler acaba de dar recomendaciones a los directores de la Compañía de María. La Madre M. Estanislao invita a las superiores a conocerlas y aplicárselas a ellas mismas. La superiora es la representante de la Virgen María, la Regla viviente de las hermanas, su mediadora ante el Padre. Su autoridad es la de una madre. Ella obra así por el bien de sus hermanas y el honor de la familia. Ama a cada miembro de la comunidad como una madre de familia, porque las recibe de Dios. Cualesquiera que sean sus defectos o sus cualidades, las ama con solicitud. Ellas son su alegría, su corona, su honor. Toma a pecho su progreso espiritual, vela por su salud, por su conducta para orientarlas, advertirlas, defenderlas y estimularlas. Nunca desespera, nunca las abandona. Cuida de las más débiles y de las enfermas tanto en lo físico como en lo moral. Es responsable del espíritu de familia y de la unión de corazones. Después la Madre M. Estanislao indica los medios que las superiores

⁶⁸ Circular del 2 de enero de 1900 a las hermanas.

⁶⁹ Circular del 2 de enero de 1900 a las superiores.

tienen para realizar bien esta tarea: los consejos, las conferencias, las entrevistas particulares, las atenciones, las señales de solicitud y la confianza. En una palabra, la superiora se hace toda a todas. Su gran ejemplo es la Virgen María.

El 27 de febrero del mismo año vuelve sobre la resolución tomada al principio de año, la fidelidad a la Regla y la humildad a ejemplo de Jesús y María. Es un trabajo de toda la vida. El tiempo de Cuaresma se acerca y será adecuado para una reactivación fiel y enérgica de estos compromisos. Es preciso primero que esta humildad sea interior, sincera, que venga del corazón, es decir de la conciencia de que Dios es todo y nosotras no somos nada, así los actos serán para Dios y no para nosotras. Entonces la humildad será la manifestación exterior de la humildad interior. Hay que preguntarse a menudo: “¿Cómo obraría María, nuestra Madre, en nuestro lugar?”. La Madre M. Estanislao concluye su carta invitando a sus hermanas a vivir esta Cuaresma con tal energía que la fiesta de Pascua sea ocasión de una renovación de vida.

La salud de la Madre M. Estanislao se quebranta de nuevo. Tiene que reposar durante un tiempo bastante largo: sabemos que a finales de abril su convalecencia perdura todavía y que no puede escribir como su corazón se lo pide. Por fin, en agosto una circular viene a estimular a las hermanas en vísperas de su retiro anual ⁷⁰. La fidelidad a las pequeñas cosas, la obediencia constante y el amor al prójimo son los temas de esta circular.

En la circular siguiente, con motivo del año nuevo, empezamos a percibir la preocupación de la Madre M. Estanislao por las nuevas leyes francesas laicistas ⁷¹. Insiste a las hermanas que rueguen y supliquen al Sagrado Corazón y les da un leitmotiv que deberá acompañarlas a lo largo de todo este nuevo año:

“Gloria de Dios, ese es mi fin.
Voluntad de Dios, esa es mi Regla.
Amor de Dios, ese es mi motivo”.

Para fomentar el espíritu de familia y un conocimiento más profundo de lo que pasa en cada una de las casas del Instituto, la Madre M. Estanislao insta la carta anual ⁷². Cada año, en diciembre, cada superiora enviará un resumen de los hechos destacados del año transcurrido, y la Superiora general a su vez enviará a cada comunidad un resumen de las actas del Consejo. En este tiempo de lucha en Francia, pide a sus hermanas que se renueven en la fidelidad al servicio del Señor para atraer sobre la Patria las gracias de paz que necesita.

La Madre M. Estanislao, en sus circulares, es muy discreta sobre los acontecimientos, no dejando traslucir más que algunas alusiones cuando la situación es preocupante: en 1899, Wladeck-Rousseau, Presidente del Consejo, lanza invectivas orales contra el clero regular. Según él, las Congregaciones se han desarrollado demasiado y tienen un número considerable de miembros, hay que expulsar a los más peligrosos apodados como los “frailes de licores y los frailes de negocios”.

En diciembre de 1899, el subprefecto de Corbeil exige a todos los Institutos docentes el resguardo de su solicitud de autorización. Así, la Congregación de los

⁷⁰ Circular del 25 de agosto de 1900.

⁷¹ Circular del 30 de diciembre de 1900.

⁷² Circular del 15 de febrero de 1901.

asuncionistas, propietaria del periódico *La Croix*, es disuelta por el gobierno y tiene que dejar la dirección a un industrial católico, Féron-Vrau, en 1901.

Por la correspondencia que la Madre M. Estanislao mantiene con el Padre Simler sabemos que, desde 1900, ella se preocupa de buscar fuera de Francia un lugar de residencia por si se produjese la supresión total. El acta del Consejo general de junio precede a su carta al Padre Simler:

“Ante la incertidumbre de los tiempos, el sesgo de la política francesa y las amenazas de leyes opresivas contra las Asociaciones, parece prudente preparar un asilo en el extranjero... España parece el país más favorable”⁷³.

Querido Buen Padre, intentaremos una fundación en Dinamarca. La idea viene de la señorita Isabel que se encuentra actualmente en Sucy. Conoce un poco a las religiosas que se encuentran en Aalborg. Nos ha pedido que les escribamos... ¿No le parece que es un signo de la Providencia?”⁷⁴.

Para controlar al conjunto de los Institutos, el ministro Waldeck-Rousseau hace votar la ley del 1 de julio de 1901, en apariencia liberal pero discriminatoria respecto a las Congregaciones religiosas, prescribiendo que éstas serán sólo Asociaciones sometidas, bajo pena de disolución, a una autorización previa y a un control del Estado.

Las leyes laicistas y la Congregación⁷⁵

Algunos artículos de esta ley afectan directamente a las Congregaciones, especialmente los artículos 13, 14, 16, 17 y 18, que estipulan que las Congregaciones no pueden crearse o existir sin la autorización de una ley que debe determinar las condiciones de su funcionamiento; la enseñanza está prohibida a todo miembro de una Congregación no autorizada; la disolución de una Congregación o el cierre de una casa puede ser decretado en todo momento por el Consejo de ministros; las congregaciones existentes en el momento de la promulgación de la ley deberán pedir la autorización en el plazo de tres meses; transcurrido ese plazo, toda Congregación que no haya solicitado esta autorización será disuelta y sus bienes liquidados. Evidentemente, la promulgación de esta ley crea en todas las congregaciones una situación de angustia e incertidumbre. La Madre M. Estanislao tiene que elaborar unos estatutos y presentarlos a los diferentes obispos de los lugares en que están implantadas las comunidades. El tiempo apremia. Entonces acude de nuevo al Buen Padre Simler para pedirle su parecer⁷⁶.

La Congregación obtiene la autorización, pero las seis casas de las que habla la Madre M. Estanislao no son reconocidas. El decreto del 5 de diciembre del mismo año le comunica su cierre. Se trata de las cuatro casas de Córcega: Ajaccio, Vic, Ile Rousse y Olmito, y de dos casas de la metrópoli: Lons le Saunier y Sucy en Brie. Para la Compañía de María la sentencia cae en marzo de 1902 contra el colegio Stanislas

⁷³ Consejo general del 23 de junio de 1900.

⁷⁴ Carta de la Madre M. Estanislao al Buen Padre Simler, Superior general de la Compañía de María, el 1 de noviembre de 1900.

⁷⁵ Para más información, cf. UBBIALI L., *Las marianistas durante el período de secularización en Francia (1898 – 1920)*, SPM, Madrid 1997; BAILLET M.L., *Madre Matilde Pouilh – Mauriès*, SPM.

⁷⁶ Carta del 20 de agosto de 1901 de la Madre M. Estanislao al Buen Padre Simler. Véase en el presente libro *Complementos*, Nota 77.

de París. Las hermanas de esas comunidades no autorizadas van a tratar de establecerse por un tiempo en el extranjero. Unas se dirigirán a Suiza (Sursee), otras a Dinamarca (Aalborg) y las de Córcega a Cerdeña (Nuoro).

La circular de fin de año de la Madre M. Estanislao es una llamada apremiante a vivir la fe y el espíritu de fe⁷⁷. Insiste a sus hermanas en que cada una tome a pecho vivir como María en la fe y confíen en la Providencia, sean cuales sean los acontecimientos que vengan. Sin embargo, la Madre M. Estanislao no hace ninguna referencia a los cierres de casas.

En la circular del 29 de mayo de 1902, la Madre M. Estanislao insiste en la devoción al Sagrado Corazón con ocasión del mes de junio: “Este Corazón que nos ha amado tanto y al que debemos tanto tendría que ser nuestro todo”. Una vez más, no hace más que tocar ligeramente la situación de Francia, pero ya dice lo suficiente para que el lector comprenda:

“No os digo nada de la situación de las comunidades religiosas en este momento, sabéis lo necesarios que son la oración y el sacrificio para conseguir la paz tan deseada. Es preciso también redoblar la confianza en Dios, puesto que nada puede suceder sin la permisión de nuestro Padre celestial, seamos sólo almas de fe, fieles a nuestra Regla, y permanezcamos en paz. Rezad también por nuestras queridas Madres Teresa y San Vicente, que fueron a España el pasado martes, para tratar de solucionar algunas dificultades que la Providencia ha permitido para hacernos conocer mejor la voluntad de Dios: todas las buenas obras deben llevar el sello de la cruz, de la prueba. Rogad pues por ellas”.

En junio de 1902 la Madre M. Estanislao se pregunta si no se podría hacer algo más en el caso que fuese rechazada la autorización. La situación es tan confusa que parece difícil hacer planes. Pero hay que conservar la esperanza abriendo perspectivas, si es posible. La circular del 13 de septiembre dice algo más sobre su estado de ánimo:

“Estamos como niñas pequeñas: asustadas por los rumores que corren, inquietas por las incertidumbres del porvenir, y no tenemos más recurso, más seguridad que la protección todopoderosa de nuestra Madre celestial. En ella tenemos que buscar un refugio que nadie nos podrá arrebatar. Pero para eso hay que pedirlo y hacernos dignas [...] Debemos vivir en una gran confianza, seguras de que el auxilio de nuestra Madre no nos fallará nunca. Ánimo pues y gran generosidad”⁷⁸.

A fin de año escribe al Buen Padre Simler⁷⁹:

“He pedido a nuestras hermanas de Ajaccio que se informen seriamente de si en Cerdeña hay posibilidades de fundar una casa. Sería para nuestras hermanas de Córcega en el caso que estos centros se viesen obligados a cerrar. Nosotras esperamos y seguiremos los caminos de la divina Providencia. Pero, en caso de disolución, no veo cómo podríamos recibir a todas nuestras hermanas en las dos o tres casas fundadas en el extranjero. ¿Sería necesario que algunas volviesen a sus familias?. Sería muy doloroso pero ¿qué otra cosa

⁷⁷ Circular del 23 de diciembre de 1901. Véase en el presente libro *Complementos*, Nota 78.

⁷⁸ Circular del 13 de septiembre de 1902.

⁷⁹ Carta de la Madre M. Estanislao al Buen Padre Simler, fechada el 25 de diciembre de 1902, AGMAR, Roma.

podemos hacer? ¿Quizá Dios tendrá compasión de Francia y nos traerá la paz?”.

En esta época un grupo importante de capellanes de Congregaciones pide a las autoridades de la Iglesia de Francia la posibilidad para estas Congregaciones de una consagración al Sagrado Corazón titulada así: “Voto al Sagrado Corazón para obtener el cese de la persecución actual”. La Madre M. Estanislao, junto con su Consejo, se adhiere a la propuesta y el 6 de febrero de 1903 firma el compromiso de toda la Congregación ⁸⁰.

La circular del 12 de febrero de 1903, dirigida a todas las hermanas, habla, sin explicitar mucho, de la situación de la Congregación en particular y de las Congregaciones francesas en general ⁸¹. Sorprende al lector la poca información que se da cuando ya han sido cerradas seis casas por decreto gubernamental. Además, cuando se habla de las causas de esta dramática situación, se reconoce la mentalidad de principios del siglo XX en que Dios aparece como el que castiga el pecado del hombre. Ella habla del horizonte sombrío que se abate sobre las Congregaciones, algunas excluidas, otras cerradas y otras esperando la decisión definitiva del gobierno. La Compañía de María se prepara también a esta prueba, pero en todo, como lo recuerda el Buen Padre, la fe es fundamental porque todo lo que sucede es ordenado o permitido por Dios para el bien de sus elegidos.

¿Tenía miedo de asustar a las hermanas o bien las incertidumbres sobre el futuro son de tal magnitud que resulta difícil hacer conjeturas? Por lo demás, sabemos que las hermanas de Lons-le-Saunier se disponen a expatriarse a Suiza, y lo hacen en tres expediciones, encargando a una maestra laica que asegure la continuidad del colegio, ayudada por algunas hermanas secularizadas. Las de Córcega miran hacia Cerdeña y otras viven en la clandestinidad, como la Madre M. Matilde en un apartamento de París. Para ella se trata de que sigan las obras a pesar de los riesgos a que se expone y de vivir lo más cerca posible de Sucy sin llamar la atención.

La Madre M. Estanislao teme nuevos problemas y se dirige al Padre Simler ⁸²:

“Estamos en la mayor incertidumbre respecto al porvenir. Las opiniones sobre el futuro están muy divididas sin que ninguna parezca segura. ¿Viviremos hasta Pascua? ¿O hasta el fin del curso escolar? Nadie puede asegurar nada. La perspectiva de la disolución es muy triste. Felizmente nosotras hemos puesto nuestra confianza en la divina Providencia. Así tendremos la gracia actual”.

Cuando el decreto de cierre de la casa madre de Agen y de la casa de Arbois es promulgado y comunicado a la Superiora general, la Madre M. Estanislao se impresiona muy vivamente pero no deja traslucir nada de su pena. Por el momento, es la voluntad de Dios. Hace todo lo posible por llevar a sus hermanas a aceptar las nuevas circunstancias que la historia permite y a aceptar también todos los sufrimientos, sacrificios e incomodidades que traen consigo. Domina los sentimientos de su naturaleza e invita a sus hermanas a vivir el espíritu de fe y confianza en el amor de Dios. En julio de 1904 comunica de nuevo al Padre Simler su duda y su próxima salida para España ⁸³:

⁸⁰ Véase en el presente libro el *Anexo 3*.

⁸¹ Circular del 12 de febrero de 1903. Véase en el presente libro *Complementos*, Nota 82.

⁸² Carta al Buen Padre Simler fechada el 4 de febrero de 1904.

⁸³ Carta de la Madre M. Estanislao al Padre Simler en julio de 1904.

“Veo muy buena voluntad mi alrededor, aunque constato también con dolor que muchos espíritus experimentan una inquietud muy grande, que a veces produce un declive de la vida de fe e incluso del amor a su vocación. Pienso como todos ustedes, querido Buen Padre, que lo esencial es empezar por rehacerse y afirmarse en los principios, para responder así mejor a los planes de Dios sobre nosotras. El futuro nos reserva sorpresas, sin duda, pero también gracias que nos esforzaremos en aprovechar [...]”.

Cuando nombran el “liquidador”⁸⁴ y viene a la casa para inventariar todo lo que hay en ella tanto en la comunidad como en el colegio, le acompañan⁸⁵, por parte de la Congregación, su procurador judicial, señor Peyrabelle, su notario Burquade y su pasante, mientras que por parte del Estado le acompañan un escribano forense y un juez de paz. La Buena Madre está cada vez más impresionada pero no pronuncia ni una sola palabra que no sea sumisión a la voluntad de Dios. Al contrario, hace todo lo posible para llevar a sus hermanas a ponerse totalmente en manos de Dios.

Salida para España

La Madre M. de San José, temiendo que estas emociones demasiado fuertes afecten a la salud de la Buena Madre, piensa en alejarla de la casa madre sin saber las pruebas que reserva el futuro. Se decide que abandone Agen. La Madre M. Magdalena de Pazzi, Sor Ana María y Sor Margarita María le acompañarán a España, a la pequeña comunidad de Deva, donde algunas hermanas se habían instalado a principios del año 1904. Se señala el 31 de julio a las siete de tarde como el momento de la salida. Es difícil expresar los sentimientos que embargaban a todos los corazones en el momento de la separación, pero es fácil imaginarlo. Algunas hermanas pensaban que ya no volverían a ver a su Superiora general. Recordemos que la Madre M. Estanislao se había visto obligada a parar su actividad varias veces ya desde 1890 a causa de la enfermedad o la debilidad. La marquesa de Auberjon había tenido la amabilidad de hacer expedir los paquetes a Burdeos, donde la Madre tenía que recuperarlos para facturarlos a Irún. Llegan a Burdeos a las once de la noche y allí les espera la Marquesa. “El vapor” sale tarde por la noche, llevando a la Buena Madre y sus dos compañeras a España, “tierra de exilio”. Llegan a Irún a las cinco de la mañana, pasan la aduana y toman el tren para San Sebastián donde llegan a las siete de la mañana. Salen de aquí a las nueve y llegan a Deva a las 11,30. En la estación, a esta pequeña comunidad le esperan algunas hermanas y un coche.

Instalación en Deva

La casa es grande, es un antiguo hotel situado al borde del mar, sólo un paseo bordeado de tilos y olmos lo separa de él. Solía estar habitada únicamente durante la temporada de baños de junio a octubre. Se encuentra un poco apartada del pueblo y,

⁸⁴ El liquidador es nombrado por el Tribunal local de donde se encuentra la casa madre. Es impuesto por el Procurador de la República. El 16 de julio de 1904 el Tribunal de Agen nombra al señor Jules Cazanobes para la Congregación.

⁸⁵ Este liquidador procede al inventario de los bienes de las casas cerradas y procede a su liquidación. Siempre existe la posibilidad de intentar un proceso contra el liquidador, pero es siempre un intento inútil. La impugnación elevada por las Hijas de María Inmaculada es rechazada como era de esperar. Cada casa espera o se dispone a oponerse enérgicamente a su venida, como por ejemplo en Olmeto (Córcega). En los años que se sitúan entre estas leyes antieclesiásticas y la primera guerra mundial, la Congregación tuvo que recurrir a los tribunales y someterse a muchos procesos.

como no tiene ni jardín ni patio, las hermanas van a tomar el aire a la playa “cuando no hay bañistas”. La vista es magnífica. A un lado las montañas, al otro el mar con toda su majestad. La marea deja dos veces al día la playa de arena muy fina libre para el paseo diario. El lugar es muy agradable pero, para religiosas enclaustradas que viven en soledad, es un sufrimiento, sobre todo para la Buena Madre. No están realmente en su elemento. El salón de la planta baja se ha convertido en capilla y los sacerdotes de la parroquia se turnan para celebrar la Eucaristía.

Durante el día, nuestra Buena Madre escribe, pero cada vez menos porque su mano tiembla y siente la fatiga. Por el contrario, lee con gran alegría las noticias de las hermanas de Francia. Sigue la situación y en varias ocasiones recibe visitas de sus hermanas. Desde la salida de Francia en 1904, a pesar de su adhesión a la voluntad de Dios, las circunstancias han quebrantado su salud ya delicada. No ha escatimado ni sus fuerzas ni su sufrimiento en su larga carrera de 56 años de vida religiosa. Su cuerpo está agotado pero su santidad crece cada día.

Muy poco tiempo después de su llegada, la Madre M. Estanislao decide “reconstruir” un pequeño noviciado con las novicias que quedaban porque de Sucy había bajado a Condom, después a Agen y, ante la incertidumbre de los tiempos y de la expatriación, algunas novicias habían renunciado. Quedaban dos, fieles y deseosas de formarse seriamente en la vida religiosa: Sor M. de San Alfonso Pouillard y Sor M. Eudoxia Leca. La primera conferencia que la Madre M. Estanislao les da es una comparación con Esther, la joven prometida en matrimonio a Asuero. Más feliz que Esther, la novicia se prepara a celebrar sus bodas, con el más grande y poderoso de los reyes, Jesús el Rey de reyes; ¡también ella tiene que disponerse para esa alianza!

Tras seis semanas de esta nueva vida en exilio, Sor Ana de San José deja este mundo casi repentinamente⁸⁶. Tras la ceremonia de hábito del 8 de septiembre, siente fuertes dolores intestinales. Llamam al médico y éste no le da mucha importancia. Dos o tres días de reposo bastarán para superar el mal. En su visita diaria no diagnostica nada alarmante. Al cuarto día, sintiéndose mejor, Sor Ana de San José dice a la religiosa que ha venido a visitarla a la noche: “Estoy mucho mejor, yo creo que voy a dormir bien esta noche y todo se habrá acabado”, dice también a las otras hermanas que han venido a visitarla. Hacia las tres de la mañana, Sor María Teresa, que acaba de llegar con la Madre Marcelina, viene a hacerle una visita. Parece que está bien: “Hasta mañana, dice, que tendré el gusto de charlar con vosotras”. Hacia las ocho de la mañana, nuestra Buena Madre va a verla y la encuentra en el suelo sin conocimiento, y piensa que es un desmayo. La Madre M. Magdalena pasa por allá, se para y llama a una hermanas para levantarla. Todo el mundo comprende entonces que son sus últimos momentos. Llamam al sacerdote y al médico, que sólo pueden constatar su muerte. Fue un duro golpe para la Buena Madre.

El 13 de noviembre de 1904, el día de san Estanislao es celebrado de una manera especial para hacer olvidar un poco a la Buena Madre los sufrimientos del exilio y las inquietudes del momento. No olvidemos que la Madre M. Estanislao tiene 77 años. Como en toda fundación, además en este caso en el extranjero, la vida es pobre y difícil, y los recursos son escasos.

La primera circular escrita desde Deva está fechada el 23 de diciembre de 1904. Todo es gracia y nadie puede predecir lo que será el nuevo año. El horizonte es

⁸⁶ Matilde Perrodin nació el 11 de noviembre de 1834 en Saint Amour (Jura). Entró en el noviciado el 11 de junio de 1857, hizo sus primeros votos el 9 de agosto de 1859 y su profesión definitiva el 29 de septiembre de 1862. Siendo Asistente general murió en Deva (España) el 26 de septiembre de 1904.

cada vez más sombrío, pero, cualquiera que sea la situación, las hermanas deben andar valerosamente por la vía de la voluntad de Dios. Con esta disposición de completa sumisión y fidelidad a esa voluntad, la Madre M. Estanislao invita a todas las hermanas a encontrarse con ella en la oración. Les invita a vivir, tanto si residen en el convento como en el exterior, vistas las circunstancias, con los mismos sentimientos, porque en todas partes son de Jesús y de María. En las fiestas de Navidad, les recuerda que también la Sagrada Familia ha conocido la incertidumbre del futuro, la indigencia y el exilio. Esta contemplación les tiene que hacer bien y darles luces para sobrellevar las pruebas actuales.

De vez en cuando la Buena Madre recibe visitas de Francia: Madre M. Teresa, Madre Marcelina o Madre M. Matilde. Cada una le habla de las diferentes obras que siguen funcionando a pesar de las amenazas. Por carta se evita dar detalles, porque a menudo abren el correo antes de que llegue a su destino.

Con motivo del mes de marzo de 1905, propone a las hermanas que se renueven en su devoción a san José tomando a pecho la imitación de sus virtudes: su fe viva, su tierno amor a Jesús y María, su gran confianza en Dios, su recogimiento, su silencio...⁸⁷ Pide también, con ocasión de la muerte del Buen Padre Simler, que recen por él en agradecimiento de todo lo que ha hecho por la Congregación.

En el mes de mayo la Madre M. Estanislao sufre un fuerte resfriado que le obliga a guardar cama durante unos diez días y le deja muy débil. Acaba curándose pero le fallan las fuerzas. Se recupera poco a poco, pero el 24 de agosto siguiente por la noche se siente mal. Se repone y puede recibir la visita de su sobrino sacerdote. Unos días después recibe la visita del Buen Padre Hiss, el nuevo Superior general de la Compañía de María.

En el último trimestre del año, dirige una carta a sus hermanas comunicándoles la muerte de la señorita Alguí, la persona que había aceptado ocuparse de Condom cuando se cerró esta casa en 1889⁸⁸. La situación no mejora y la Madre M. Estanislao pide a sus hermanas caminar cada vez más en la dulzura y humildad, cumpliendo los deberes de cada día con serenidad y sumisión confiada en las pruebas; orar también por la Iglesia maltratada, por el Papa y los obispos, por la conservación de la fe en Francia.

En busca de una nueva implantación

Desde hacía algún tiempo, la comunidad de la escuela buscaba instalarse en otro sitio. El número de alumnas del colegio era insuficiente y no parecía poder aumentar. Los sacerdotes de la parroquia estaban muy ocupados y no podían asegurar un servicio regular, sobre todo los domingos. Las hermanas benedictinas, que vivían no lejos de la casa, podían acogerlas en su capilla, pero esto no podía seguir así. Algo más grave todavía, el propietario del lugar, de carácter bastante difícil, pone la casa en alquiler sin avisar a las hermanas. Después de buscar por diferentes lados, un amigo de la casa habla a las hermanas de Amorebieta, un importante pueblo muy bien situado no lejos de Bilbao. Allí se está construyendo una casa de cierta amplitud. Las hermanas deciden ir a verla y a continuación instalarse en ella después de adaptar el interior a las necesidades de una comunidad. Compran también un campo vecino y lo convierten en jardín. En marzo de 1906 van cuatro hermanas para recibir una parte del mobiliario, el resto los días siguientes. Al no estar terminada ni

⁸⁷ Circular del 8 de febrero de 1905.

⁸⁸ Circular del 18 de octubre de 1905.

bendecida la capilla, las hermanas van a la parroquia vecina, pero no imponen estas molestias a la Buena Madre, que permanece todavía en Deva hasta que la nueva casa esté completamente organizada. La pequeña comunidad que queda en Deva tiene que abandonar la casa y encontrar refugio en una de las viviendas de la condesa de Lessoudi, que ha puesto a su disposición una casa agradable, amueblada y con un inmenso parque. Pero la Madre M. Estanislao no tarda en encontrarse con sus hermanas y ver la comunidad reunida.

Amorebieta

El estado de salud de la Madre M. Estanislao empieza a suscitar inquietud. Un fuerte catarro la fatiga enormemente con una tos casi continua. Se teme una congestión. El médico tranquiliza a su entorno pero ella tiene que guardar cama unos doce días. Se siente muy débil pero se va recuperando poco a poco. Sin embargo, las fuerzas ya no son las mismas. Se va encorvando cada vez más, y eso le lleva a decir: "Ya no puedo miraros ni ver el cielo, sólo me queda mirar la tierra". No puede servirse de sus manos. Por tanto, ya no puede escribir. Sin embargo, sigue participando en los ejercicios de la comunidad. Sus palabras en estos días, como el canto del cisne, expresan su deseo de ser totalmente de Dios, de vivir de la fe y de ser fiel en las diferentes ocasiones que se presentan.

En el mes de agosto de 1906, la Madre M. Estanislao se siente muy fatigada, ya no puede alimentarse. El médico ve malas perspectivas. Sus prescripciones ya no producen efecto. Entonces ella pide recibir el sacramento de los enfermos. El 7 de septiembre el Reverendo Padre Boscq, predicador del retiro, se lo administra. La Madre Teresa, su Asistente, ha llegado unos días antes. La comunidad empieza una novena a la venerada Madre San José. Una mejoría empieza a dibujarse. De nuevo la enferma puede levantarse y alimentarse. Es una gran alegría para todas sus hermanas que esperan verla retomar sus actividades. Esto dura unos meses, pero ella está ya en otra parte...

En enero de 1907 el estado de la Madre M. Estanislao se agrava. El médico piensa que todavía puede sobrevivir algunos días pero que también puede irse de repente. El último deseo que ella formula a sus Asistentes es que redacten los Anales de la Congregación, lo que hacen enseguida. Comienza el trabajo, le leen el artículo preliminar que ella critica y corrige, pero enseguida lo deja porque una simple lectura le fatiga. El 11 de febrero pide de nuevo recibir el sacramento de los enfermos, que le administra el párroco en presencia de toda la comunidad. Reuniendo las pocas fuerzas que le quedan, expresa sus últimas recomendaciones:

"Mis queridas hermanas, os recomiendo una gran devoción a la Virgen. Ella es vuestra Madre, amadla, confíaos a Ella en todas vuestras dificultades, recurrid a menudo a Ella con confianza filial; tened un celo ardiente por la gloria de Dios entregándoos a su servicio sin reservas; amaos mucho, tened una gran caridad entre vosotras. Que ninguna hiera a sus hermanas ni con sus palabras ni con su conducta. Pido a María que repare todo lo que yo no he hecho en ese punto. Perdonaos todo. Madre Teresa – *dirigiéndose a ella* -, prométame que esta noche reunirá a la comunidad para que todas se abracen y se perdonen el mal que se hayan podido hacer".

Tras pronunciar estas palabras, la Madre Teresa le pide que bendiga a la comunidad y a todas las hermanas ausentes. Y la Madre M. Estanislao lo hace con voz fuerte. Después ya no habla más, salvo algunas palabras entrecortadas de

silencio: “Voy a la eternidad, rezad por mí...”; “Pedid que el juicio me sea favorable”; “Estoy como si no existiera..., que se haga la voluntad de Dios...”.

El 13 de febrero, miércoles de ceniza, pide recibir a las hermanas y después ruega a la Madre Teresa que le lea el artículo del Directorio que trata de las disposiciones del alma en el momento de la muerte. Escucha muy atentamente, se ofrece de nuevo al Padre como víctima en unión a Jesús crucificado y pide comulgar al día siguiente. Le aconsejan que espere al viernes. Este día le preguntan si quiere recibir la Eucaristía, dice que sí pero tiene que esperar al final de la Misa. Está ya en agonía. A las 10 de la mañana del 15 de febrero de 1907 muere. Las hermanas están desoladas pero seguras de tener en ella cerca de Dios una protectora y abogada. Ella ha amado mucho a sus hermanas en la tierra, no puede olvidarlas en el cielo.

El funeral se celebra al día siguiente en la pequeña capilla de la casa de Amorebieta. Doce sacerdotes están presentes en la celebración y los restos mortales son llevados al cementerio de la parroquia en el claustro.

CONCLUSIÓN

La Madre M. Estanislao se revela como una persona llena de delicadeza y atención hacia sus hermanas. Siente con fuerza todos los acontecimientos tanto gozosos como dolorosos. Durante su estancia en Arbois acompaña a ocho hermanas en sus últimos momentos y durante su generalato, es decir en dieciocho años, ve partir para el cielo a ciento veintiún hermanas, la mayor parte jóvenes. Cada marcha es un tormento para su corazón.

Mujer interior y a la vez fuerte, como todas nuestras primeras Madres, ve cada situación como un signo del Señor y la vive como medio para avanzar en el camino de la conformidad con Cristo. Recordemos las intrigas un tanto desconcertantes y rastreras de la hermana X... cuando la Madre M. Estanislao era Asistente general.

Era también una mujer de Regla, en el sentido que ésta representa para la Congregación el modo de vivir el evangelio en la libertad de las Hijas de María Inmaculada.

Finalmente, tenía un profundo amor a la Virgen María y ella invita a conocerla mejor por el estudio y la meditación para servirla mejor. Impulsa a sus hermanas a contemplarla y preguntarse a menudo: “¿Qué haría María en mi lugar?”.
